

Asamblea

**DOCUMENTO POLÍTICO  
X ASAMBLEA DE  
IZQUIERDA UNIDA**

Madrid, 14,15 y 16 de Diciembre de 2012

Asamblea



**izquierda unida**

# DOCUMENTO POLÍTICO

## ÍNDICE

<b>TESIS I . El dominio, la intimidación y la guerra frente a la mayoría de la humanidad. La crisis del capitalismo. Nuestra estrategia y su perspectiva actual.....</b>	<b>5</b>
<b>TESIS II. Una salida social a la crisis. Enfrentar el proceso antidemocrático neoliberal. Organizar la rebelión democrática y la alternativa, en Europa y en España.....</b>	<b>12</b>
<b>II. 1. La Unión Europea: refundar el proyecto europeo desde y para las personas.....</b>	<b>12</b>
<b>II. 2. La crisis en España: económica, social, política e institucional. Contribuir a organizar la rebelión democrática y la alternativa.....</b>	<b>15</b>
<b>II.2.1 La crisis en el centro mismo de la vida del país.....</b>	<b>15</b>
<b>II.2.2 Resurgir de la movilización social y retorno de la política. Llamamiento a una “Rebelión democrática” .....</b>	<b>20</b>
<b>II.2.3. Un movimiento fundamental: el 15 M.....</b>	<b>23</b>
<b>II.2.4. Crisis del bipartidismo e involución democrática.....</b>	<b>25</b>
<b>II.2.5. Refundación y Convergencia social: Un balance.....</b>	<b>28</b>
<b>II. 3. Un proyecto alternativo para un nuevo tiempo.....</b>	<b>30</b>
<b>II. 4. Un Programa Político con orientación socialista desde la izquierda alternativa y para la mayoría social.....</b>	<b>40</b>
<b>II. 5. Propuestas Alternativas.....</b>	<b>41</b>
<b>TESIS III. Cambiar profundamente nuestra organización..</b>	<b>50</b>
<b>III.1. Una organización de masas, articulada y organizada políticamente.....</b>	<b>52</b>
<b>III.1.1. La militancia en el centro de la acción política.....</b>	<b>52</b>

<b>III.1.2. Una afiliación organizada.....</b>	<b>53</b>
<b>III.1.3. Una organización que recupera valores.....</b>	<b>53</b>
<b>III.1.4. Por una organización de Activistas sociales y sindicales.....</b>	<b>53</b>
<b>III. 1.5. Una afiliación políticamente formada.....</b>	<b>54</b>
<b>III.2. La elaboración colectiva de política y la movilización en la centralidad de la organización.....</b>	<b>54</b>
<b>III.2.1. Hacia una nueva militancia.....</b>	<b>55</b>
<b>III.3. IU como un Movimiento Político social.....</b>	<b>55</b>
<b>III.4. Avanzar en la federalidad, como una de las señas de identidad de IU y la izquierda.....</b>	<b>56</b>
<b>III.5. Regular mejor la participación en los procesos electivos o en las grandes decisiones políticas.....</b>	<b>57</b>
<b>III.5.1. Las primarias en IU.....</b>	<b>57</b>
<b>III.5.2. La participación de la afiliación en las grandes decisiones políticas.....</b>	<b>57</b>
<b>III.5.3. Construir un referente electoral para el conjunto de quienes se resisten a la dictadura de los mercados. Impulsar candidaturas unitarias y democráticas de la izquierda y los movimientos sociales a nivel local y autonómico.....</b>	<b>57</b>
<b>III.6. La paridad en IU. Un objetivo político prioritario.....</b>	<b>58</b>
<b>III.6.1. Refundar IU desde la mirada feminista.....</b>	<b>59</b>
<b>III.7. El fortalecimiento de las asambleas de base. El entorno social y político.....</b>	<b>60</b>
<b>III.8. Una organización flexible.....</b>	<b>60</b>
<b>III.9. Una comunicación para la hegemonía de la izquierda.....</b>	<b>60</b>

# INTRODUCCIÓN

Hay momentos en la historia que son cruciales porque suponen un riesgo para las conquistas sociales, las condiciones de vida de las personas trabajadoras, la libertad y la propia democracia. En ese tipo de coyunturas, se trata de decidir si se asume retroceder, hacer girar hacia atrás las manillas de la historia para desandarla en relación a niveles de progreso, libertad y democracia o, por el contrario, afianzar y desarrollar el progreso, las libertades y la democracia misma.

Ése es el tiempo que nos ha tocado vivir y a las personas organizadas en fuerzas políticas de la izquierda transformadora, se nos exige una responsabilidad extraordinaria porque voluntariamente hemos adquirido un compromiso colectivo para contribuir a hacer a los hombres y mujeres, cada vez más libres y más iguales en una sociedad que ponga todos sus recursos disponibles al servicio del bienestar y la felicidad de los seres humanos.

Los documentos de la X Asamblea federal de IU pretenden concretar ese compromiso una vez consumado un golpe de estado silencioso, impuesto por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea, que deja sin efecto la Constitución del 78, nuestra soberanía nacional, impone un contraproceso constituyente y pretende hacernos retroceder a valores de los años 50 recortando derechos, libertades y la propia democracia.

La X Asamblea de Izquierda Unida se celebra, decíamos, y sin margen a la exageración, en un momento histórico para nuestro país y para la andadura de nuestra organización. Y también en un contexto de crisis de modelo del capitalismo internacional con especial repercusión en Europa, y con manifestaciones claras en la crisis energética, medioambiental o alimentaria. Un momento también, en que los pueblos parecen despertar de la influencia de la larga noche neoliberal. Un momento de honda preocupación social y de cuestionamientos políticos profundos que deben tornarse en esperanza.

El regreso de la movilización social para confrontar con las políticas neoliberales desde la huelga general de septiembre del 2010, es también un dato político decisivo que no ha hecho sino aparecer como más evidente a lo largo del 2012 y en particular con las hondas movilizaciones que han recorrido el país en éste otoño. Las movilizaciones, en particular desde el 15M de 2011, han dado un salto cualitativo, para situar la cuestión democrática en un primerísimo plano. Se trata de la vuelta de la política.

Debemos afrontar los trabajos de la X Asamblea con ambición. No queremos una Asamblea más de Izquierda Unida, y menos una Asamblea centrada en IU. Queremos una Asamblea útil para una mayoría social.

Nuestra Asamblea, debe hacer un análisis pormenorizado de lo acontecido en el país en particular la envergadura de la crisis económica, social y política, de la situación en Europa en la que estamos inmersos y del camino emprendido por la misma en los últimos años y, finalmente, reflexionar y hacer balance de los objetivos que nos proponíamos como fuerza política hace ahora 48 meses, el camino recorrido y el balance final que hacemos.

Pero singularmente, la X Asamblea Federal de IU se presenta como una oportunidad para dar respuesta al reto de la Izquierda en estos momentos clave de la lucha de clases, en la que el capitalismo especulativo del siglo XXI, a través de sus brazos: el armado, con la OTAN al frente; el político con los partidos de la derecha autoritaria y el social, desde los movimientos de la anti-política, trata de consolidar su dominio ideológico imponiendo un nuevo modelo de relaciones sociales y laborales sustentado en un nuevo sistema institucional, que dé soporte constitucional a una nueva correlación de fuerzas que creen ganada.

***En definitiva tenemos un único objetivo: centrarnos en la coyuntura extraordinaria que vivimos (el golpe de estado silencioso) y acordar una acción común: la resistencia, organizar la rebelión democrática y la alternativa al neoliberalismo y a las fuerzas políticas y sociales***

***que les apoyan y, finalmente, hacer de IU una organización de masas para un proyecto de mayoría social.***

Y todo ello pensamos hacerlo acentuando nuestro proceso de Convergencia Social y Política y con la Refundación de IU. como instrumento. Conocedores de que levantar un proyecto alternativo para los pueblos de España requiere de la suma y de la convergencia, en un espacio donde Izquierda Unida no se encuentra sola pero, donde, sin duda, tiene una gran responsabilidad.

# TESIS I

## **El dominio, la intimidación y la guerra frente a la mayoría de la humanidad. La crisis del capitalismo. Nuestra estrategia y su perspectiva actual**

La IX Asamblea de Izquierda Unida, sus textos y resoluciones, definieron bien el carácter sistémico de la crisis del capitalismo actual y apuntaron en la dirección correcta en la estrategia para confrontar con sus concreciones en nuestro país. El camino hasta hoy no ha hecho sino confirmar la envergadura de dicha crisis y lo acertado, en general, de nuestra estrategia. Se trata de confirmar y renovar nuestra confrontación y de afinar, hoy, en una estrategia que se ha demostrado acertada con los nuevos factores presentes en la actualidad.

Sabíamos y sabemos, que se trata de un enorme combate político y de una gran lucha por la hegemonía en la sociedad entre la reacción y el cambio hacia una sociedad más justa y solidaria en la perspectiva del socialismo.

Ahora bien, sabemos que la disputa de la hegemonía no se puede hacer “por arriba”. El tipo de cambio que queremos se producirá si se realiza desde la base de la sociedad, se trata de activar nuestras organizaciones, para, desde allí, desde los pueblos y ciudades, desde los centros de trabajo y estudio, desde todo el tejido asociativo, comunicar, movilizar, defender la idea de que es posible y realizable otra política.

Esta disputa por la hegemonía se desarrolla en distintos planos: el económico, el político, el ideológico y el cultural. Es por ello que desde IU nos planteamos una alternativa en todos y cada uno de los frentes de la disputa de la hegemonía.

Estos planteamientos que son importantes en cualquier escenario político de confrontación con la derecha, son más necesarios que nunca en un momento en el que a la crisis financiera del capitalismo se le ha sumado una dramática crisis alimentaria y una crisis energética y ambiental producida por un sistema que se fundamenta en el afán de lucro en lugar del bien común.

La economía capitalista muestra ahora sus contradicciones y su verdadero rostro, o mejor dicho vemos cómo ahora queda al descubierto el carácter especulativo de la misma; cómo el sector financiero ha ido dominando la economía productiva para ponerla en lo fundamental a su servicio.

Se trata de hacer frente a una crisis que ha sido calificada, por los propios representantes del capitalismo, como la más importante después de la segunda Guerra Mundial. El origen de esa crisis hay que situarlo en el fracaso de las nefastas consecuencias de la imposición del modelo neoliberal de desarrollo del capitalismo, que ha originado la desregulación salvaje de la economía, que ha dado rendimientos millonarios a unos pocos y ha creado las mayores desigualdades sociales en apenas unas décadas. Por lo tanto cualquier intento de “refundar el capitalismo” se hará bajo la misma lógica de enriquecimiento de una minoría. El capitalismo no es reformable, no es humanizable. Por ello, para nosotros y nosotras, no se trata de refundar el capitalismo, sino de construir el socialismo del Siglo XXI.

El capitalismo que nos ha llevado hasta aquí, que nos ha traído pobreza, exclusión, desigualdad, no nos traerá la solución. No hay excesos en el capitalismo; el capitalismo es el exceso en sí mismo. Es necesario hacer comprender a las personas trabajadoras que las medidas de recortes también están destinadas a esquilmar sus conquistas económicas y sociales.

Una crisis, que no solo es económica, sino que afecta a todo el sistema, porque cada vez es más evidente que este sistema social, económico, de valores, y en definitiva el sistema político-institucional del que se vale no es capaz de dar respuesta positiva a las necesidades

de gran parte de la ciudadanía. Es más, cada vez esta más claro, que el capitalismo no se plantea esa meta, sino que su objetivo es asegurar el nivel de beneficio de los poderosos, de los banqueros, los grandes capitales especulativos, no dudando para ello en vaciar de contenido la ya débil democracia que tenemos, evidenciándose la incompatibilidad del capitalismo con una democracia real.

Al mismo tiempo, la guerra se despliega para poner los recursos naturales del planeta al servicio de los intereses del capital transnacional y de mantener el propio negocio de la guerra.

Creación de un clima de tensión constante mediante la fabricación de enemigos permanentes.

Se deja sin capacidad de decisión a los Parlamentos y a los Gobiernos, porque los asuntos importantes de la economía se deciden en el Fondo Monetario, el Banco Mundial o el Banco Central Europeo por personas que no son elegidas democráticamente y que, por tanto, no tienen que dar cuenta de sus decisiones a la soberanía popular.

Desde estas circunstancias, el capital intenta, como decíamos, completar su dominio sobre los recursos naturales del planeta mediante el uso sin medida de su poderío bélico, y de su fuerza mediática con el objetivo de consolidar su dominio, frenando su decadencia. Su apuesta a escala planetaria consiste en implantar directamente el dominio del capital basado en:

- Creación, instauración y consolidación de instrumentos de dominio de la economía por encima de los Estados, lo que lleva a una erosión sistemática de las estructuras de los estados-naciones. Grupos como el Bilderberg juegan un papel esencial en la planificación desde el poder de la dominación mundial de la oligarquía financiera y especuladora mediante la globalización.
- Imposición de un sistema financiero globalizado de carácter especulativo y usurero, dirigido por el FMI, el BM y el BCE.
- Manipulación e imposición ideológica y cultural de valores insolidarios e individualistas.
- Alineamiento de la opinión pública mediante una agresiva acción desde los medios de comunicación en todo el planeta.

Para ello se plantean una estrategia de dominación basada en:

- Un sistema de deuda que mantiene un colonialismo económico que obliga a seguir las directrices de políticas económicas que impone el FMI, el BM o el BCE. Un sistema de deuda odiosa e ilegítima, ya que nunca es contraída por, ni para el beneficio de las personas de los países, transformando la deuda privada en deuda pública a asumir por el conjunto del Estado.
- Las “áreas de libre comercio” posibilitan liquidar todos los mercados nacionales y garantizar que la “libre competencia” sirva exclusivamente a los monopolios y oligopolios.
- Privatizaciones que permiten absorber a favor de las multinacionales las empresas públicas y los patrimonios naturales de las naciones neocolonizadas y que facilita, también, el dominio de todo lo social y colectivo para someterlo a los intereses neoliberales.
- La guerra “antiterrorista” se convierte en un magnífico instrumento para dominar territorios ricos en gas, petróleo, uranio, agua, nuevos materiales como el coltán etc. y ponerlas en manos de las multinacionales, también para desplegar tropas y establecer nuevas instalaciones militares a partir de las necesidades geoestratégicas de los EEUU y sus aliados.

- Las desregulaciones de las relaciones laborales facilitan una mayor explotación del trabajo asalariado y un mayor beneficio por parte del capital.
- La imposición de un sistema financiero especulativo, que multiplica las ganancias bancarias y posibilita apropiarse de grandes estructuras productivas, recursos naturales y países enteros, sin necesidad de ocupación militar.
- La imposición de una cultura uniforme, empleando los medios masivos de comunicación para alienar a gran parte de la sociedad, así como la modificación del sistema educativo en asignaturas y contenidos o el desvío de fondos públicos a instituciones educativas privadas.

De los intereses económico-militares solo podemos esperar la lógica de la máxima ganancia y la acumulación de poder. Por lo que la respuesta a la crisis del gran capital no puede excluir, antes al contrario, avanzar hacia ello, dar un salto hacia otra crisis de dimensiones aún más graves: una crisis civilizatoria que apunta hacia una salida de más dominación del poder real, de oligarquización política, de reducción de conquistas democráticas y que termine de implantar la dictadura del Capital como forma de dominio total sin control alguno.

Afirmábamos más atrás que celebramos esta X Asamblea en la mayor ofensiva del neoliberalismo y del capitalismo desde la II Guerra Mundial para imponer su hegemonía ideológica, cultural, económica, social y política.

Y todo ello en el contexto de la crisis energética, financiera y alimentaria, social y medioambiental, una crisis sistémica, la del capitalismo, que él mismo ha generado y que amenaza a una parte muy importante de la Humanidad, la más empobrecida, a seguir padeciendo el azote del hambre o la enfermedad por males fácilmente curables: hambre, enfermedad o condiciones insalubres que inexorablemente llevan a la muerte a 80.000 personas diariamente, de entre ellas, cada 10 segundos a un niño o niña menor de 10 años. Este genocidio silencioso mantiene a más de 925 millones de personas en una hambruna permanente.

La guerra sigue formando parte de la intimidación y dominio de los Estados Unidos de América y sus aliados para imponer por la fuerza y fuera del mandato explícito de la Carta de Naciones Unidas, su hegemonía y el control de los corredores de suministro energético.

La intimidación y dominio del imperialismo, se confronta con cualquier intento de basar las relaciones internacionales en la Carta de Naciones Unidas, en un proyecto democrático del gobierno del mundo basado en el desarme, la justicia social, los derechos humanos, la paz, la educación y la salud y el bienestar de toda la Humanidad.

Un verdadero gobierno democrático del Mundo con unas Naciones Unidas rediseñadas, refundadas y democráticas, hubiese resuelto hace décadas la creación del Estado de Palestina, o el derecho del pueblo saharauí a su autodeterminación en el proceso de descolonización del territorio no autónomo del Sahara Occidental, o el fin del bloqueo de los EEUU a Cuba, y el reconocimiento del derecho de autodeterminación de todos los pueblos del mundo, como el kurdo.

En el contexto internacional actual, la OTAN revalida su posible intervención militar sin la autorización expresa del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sin descartar el uso del arma nuclear (8.525 armas nucleares disponibles).

Las bases militares de los EEUU de América siguen jugando un papel estratégico de promoción de guerras como las realizadas en Irak, Afganistán, Libia o las posibles en Siria o Irán y otros conflictos armados de menor intensidad así como en la desestabilización y neocolonización del continente africano.



Abogamos por el cierre y eliminación de los centros de detención sin garantías jurídicas, donde se practican torturas a sus prisioneros como la base naval norteamericana de Guantánamo.

El escudo antimisiles de las bases de Rota y Morón precipita la carrera de armamentos y conlleva un importante aumento en la I+D en programas tecnológicos militares (4.000 millones de dólares diarios en gasto armamentístico a nivel mundial).

El mejor escudo frente a las armas de destrucción masiva es su no existencia y no hay ninguna justificación para no poner fin a todo el arsenal mundial de las armas ABQ (atómicas, biológicas y químicas).

Las actuales sanciones y amenazas a Irán para impedir desarrollar un programa nuclear con fines no militares carecen de autoridad moral, máxime cuando el Estado de Israel y otros dos estados vecinos de Irán, Paquistán y la India se hicieron con esa tecnologías y hoy poseen armamento nuclear sin que hubiese recibido en su día ninguna sanción o amenaza.

El desastre nuclear de Fukushima visualizó los peligros que representan el uso de la energía nuclear. Izquierda Unida reitera su posición contraria a toda proliferación nuclear, tanto civil como militar.

La crisis global del sistema capitalista enmascara la profunda crisis energética y el expolio de los recursos naturales, la excesiva dependencia de las energías fósiles, un consumo energético desproporcionado y un escaso fomento de las energías renovables.

La desregulación de los mercados y la financiarización de la economía ha sido y es la guía de la política exterior de la UE, en algunos casos por la política dependiente de la política exterior de los EEUU, y en la mayoría como forma de defender los intereses de los diferentes monopolios europeos.

Esa dependencia deja a la UE sin capacidad para jugar un papel activo y autónomo en las relaciones internacionales, en la perspectiva de construir el gobierno democrático del mundo, el desarme, la paz y la consecución de todos los derechos humanos.

Muy al contrario: la UE nunca ha suspendido sus acuerdos de asociación con regímenes como el de Ben Ali, Mubarak, Netanyahu o Mohamed VI a pesar de la cláusula condicionante del respeto a los derechos humanos. Estados miembros de la UE fueron parte activa en la guerra de Libia y en la preparación de un nuevo escenario bélico en Siria e Irán, aunque sea a costa de reforzar a los salafistas.

La colaboración con los regímenes como el de Arabia Saudí, Qatar o Yemen demuestra la primacía de los intereses económicos frente a los derechos humanos.

De la misma manera, las relaciones con América Latina y Caribe se basan fundamentalmente en los intereses de las multinacionales europeas para hacerse con el control de recursos naturales estratégicos sobre la base de acuerdos de libre comercio que no tienen en cuenta las asimetrías, la complementariedad o el comercio justo.

Éste es el caso de los acuerdos con Perú o Colombia, agravado este último por la situación de asesinatos y persecución a sindicalistas y activistas de derechos humanos.

El golpe de estado en Honduras, el triunfo de la derecha en Chile, el intento de golpe en Ecuador, los intentos de desestabilizar Bolivia o el golpe en Paraguay forman parte de esa ofensiva neoliberal para impedir por todos los medios a su alcance el triunfo democrático de políticas que enterraron el "Consenso de Washington".

La mayor confrontación contra el imperialismo en América Latina la libran los mecanismos de integración regional impulsados fundamentalmente por los gobiernos progresistas. Las nuevas instituciones creadas desplazan a las antiguas en las que predominaba la hegemonía estadounidense (TLCs, OEA..). De esta manera se han creado la Alternativa Bolivariana para las Américas (Alba-TCP), Mercosur, Unasur, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y

caribeños (CELAC), así como, la creación del SUCRE como moneda para intercambios comerciales que pretende reducir la dependencia del dólar.

En este contexto la reciente reelección de Hugo Chávez como Presidente de Venezuela también contribuye a garantizar el impulso y la defensa de la integración regional, y además supone la continuidad y el fortalecimiento de las políticas progresistas de dicho país.

El bloqueo a Cuba y la permanencia en la cárcel de los 5 Héroes Cubanos no sólo no obtiene una enérgica respuesta en contra de la UE, sino que reiteran la indecente Posición Común respecto a la República de Cuba, la única que mantiene la UE en sus relaciones internacionales.

La derecha europea, y muy concretamente el PP, y en algunos casos la socialdemocracia y el PSOE, forman parte de las continuas injerencias para contribuir a desestabilizar gobiernos progresistas o de izquierdas en América Latina y Caribe.

Saludamos y apoyamos que se desarrollen de forma transparente el diálogo y negociación abiertos por el Presidente de Colombia Juan Manuel Santos con las FARC-EP para poner fin a un conflicto armado que dura casi 50 años. De esta forma se podrá poner fin a la sistemática violación de derechos humanos en el país y reclamaremos, apoyando a la sociedad civil colombiana, que se haga realidad su demanda de paz con justicia social. Valoramos muy positivamente el papel de la República de Cuba como unos de los Estados garantes de la negociación.

Antes y ahora, el neoliberalismo, el capitalismo, son los responsables de llevar a la muerte a millones de personas por falta de alimentación, de impedir el cumplimiento de los Objetivos del Milenio, y lo son porque convierten la alimentación en un negocio especulador con referencia en la Bolsa. Además destruyen los excedentes de alimentos para que no caigan los precios y sus beneficios.

A los países empobrecidos se les considera como meras reservas de materias primas y de mano de obra, imponiéndoles un nuevo modelo de colonización económica basado en la imposición de la deuda externa. El pago de esa deuda odiosa, obliga a estos países a la venta de sus bienes, y ven como empresas o corporaciones transnacionales explotan sus recursos naturales (petróleo, oro, diamantes, reservas mineras, agua, madera, etc.), y dejan al conjunto de las personas como deudores en una sociedad desintegrada.

Para acabar con la espiral de endeudamiento y establecer modelos de desarrollo socialmente justos y ecológicamente sostenibles proponemos la supresión de la deuda externa de los países empobrecidos.

Uno de los aspectos de más profundo calado, de la hegemonía cultural y de valores que ha impuesto el neoliberalismo y el capitalismo global ha sido la banalización de los valores feministas y la creación de estereotipos de mujer que evidencian el profundo carácter patriarcal de los valores dominantes. En una sociedad en la que el principio de igualdad está, en teoría, asumido, nos encontramos con una realidad en la que se toleran y promueven actitudes y valores regresivos y, lo que es peor, lesivos para las mujeres. Desde la publicidad, películas y medios de comunicación, que distorsionan, hasta el ridículo a las mujeres y la permisividad intolerable con el tráfico de mujeres, la prostitución o la violencia contra las mujeres.

Todo ello se da en las sociedades occidentales, donde el movimiento feminista ha hecho conquistas fundamentales con sus luchas a lo largo de los años, pero incluso aquí, hoy, asistimos sin escandalizarnos a la aceptación en Occidente de la situación de las mujeres en otras partes del mundo como “hechos culturales”, que lo que viene a demostrar es lo poco que importan los derechos de las mujeres cuando éstos chocan con otros intereses. Así, vemos como no hay la más somera crítica a países en los que las mujeres no pueden ni votar, ni conducir, sufren ablación, se les cubre el cuerpo o se las lapida por adulterio.

Pero quizá el mayor crimen contra las mujeres es más invisible: menor escolarización, matrimonios forzados, cargas familiares, trabajos feminizados precarios, etc. Es decir, la

imposición tácita del patriarcado en los valores económicos, sociales y culturales de las mujeres.

La crisis no hace más que agravar este fenómeno contra el que millones de mujeres en el mundo combaten y cuya lucha es nuestra.

La infancia sufre también las consecuencias del desempleo de sus progenitores, los recortes en la red de escuelas infantiles, recortes en la protección social, en los comedores escolares. Vivir esta crisis en sus primeros años de vida les marcará el resto de sus vidas. Por eso desde IU defendemos unos servicios públicos eficaces y eficientes, la sanidad, la educación, la atención a la dependencia, como fundamento de una sociedad más democrática, mas igualitaria y más libre basada en la justicia y en la universalidad.

El capitalismo es el responsable del cambio climático y la posibilidad cierta de producir un calentamiento global de 2°C que produciría daños irreversibles en la vida del planeta, haciendo desaparecer físicamente, Estados insulares y destruyendo millones de hábitats, millones de hectáreas de cultivos y una gran parte de la biodiversidad global del planeta. Ese calentamiento aumentará la frecuencia e intensidad de fenómenos meteorológicos catastróficos, disminuyendo gravemente la producción de alimentos y la disponibilidad de agua potable, provocando la aparición de enfermedades en latitudes más altas.

Nos corresponde a nosotros y nosotras, a Izquierda Unida, tal y como nos comprometimos en nuestro Programa Electoral de las elecciones de 2011, combatir y derrotar con las organizaciones políticas y sociales de izquierdas de todos los continentes, la política neoliberal e imperialista que el capitalismo salvaje impone en esta fase.

Reiteramos esos compromisos, de entre los más sobresalientes del Programa Electoral del 2011:

- A contribuir al establecimiento de unas relaciones internacionales basadas en la Carta de Naciones Unidas, en el gobierno democrático del mundo, el desarme, la paz, la justicia social, la salud, el bienestar y la exigencia imperativa de todos los derechos humanos.
- A poner fin al genocidio del hambre, a señalar y condenar a sus autores materiales, a cumplir y hacer cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio.
- A evitar el recalentamiento de la tierra, el cambio climático.
- En la defensa de alcanzar acuerdos comerciales que tengan en cuenta las asimetrías, la complementariedad y el comercio justo evitando así tratados de libre comercio. Exigiendo a los firmantes acuerdos similares en materia de protección social y respeto medioambiental que permitan exportar bienestar y no fuercen la miseria.
- A incentivar el desarme y la prohibición y destrucción ecológica de todo el arsenal de armas de destrucción masiva biológicas, químicas y nucleares.
- A mantener la exigencia de la creación del Estado Palestino. A apoyar la campaña internacional del Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDS) contra Israel.
- A comprometernos con el proceso de descolonización del territorio no autónomo del Sahara Occidental y el derecho de autodeterminación del pueblo saharauí y en la exigencia que España, como antiguo país administrador del Sahara Occidental, asuma su responsabilidad como garante de la administración del proceso de descolonización.
- A la salida inmediata de la OTAN y su disolución y el repliegue de todas las fuerzas militares de los EEUU de América desplegadas en todos los continentes, entre ellas,

las bases de Morón y Rota. En esta última reiteramos nuestra rotunda oposición a la instalación del escudo antimisiles.

- A multiplicar nuestra solidaridad con los gobiernos de izquierda y de progreso de América Latina y Caribe, con la Revolución Bolivariana, con las nuevas propuestas regionales como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.
- A reiterar nuestro respaldo a la Revolución Cubana, nuestra enérgica oposición al bloqueo a Cuba y la exigencia de puesta en libertad a los 5 héroes cubanos.
- En la exigencia de llevar a buen puerto una vía negociadora entre las partes, que aborde las causas de fondo que sustentan el largo conflicto colombiano y ponga fin al conflicto armado en Colombia, así como nuestra denuncia permanente de la violación sistemática de los derechos humanos en ese país.

En definitiva se trata de reiterar nuestro compromiso firme de construir la única alternativa posible a ésta crisis sistémica provocada por el capitalismo, esto es, el Socialismo del siglo XXI.

## TESIS II

### **Una salida social a la crisis. Enfrentar el proceso antidemocrático neoliberal. Organizar la rebelión democrática y la alternativa, en Europa y en España**

#### **II. 1. La Unión Europea: refundar el proyecto europeo desde y para las personas**

- *La Asamblea mandata al próximo Consejo Federal a organizar una Conferencia sobre Europa antes del verano de 2013 que permita a IU debatir todos los posibles escenarios que se puedan dar en la crisis, el posible colapso de la UE, o de la moneda única, con la perspectiva de elaborar una alternativa a la UE a concretar en la Asamblea Programática.*

Desde el Tratado de Maastricht (1992) al de Lisboa (2007) pasando por todas las directivas y el último Tratado Internacional de Estabilidad Presupuestaria (marzo 2012) son consecuencia del Consejo Europeo de Junio de 2010 donde se decidió la llamada “gobernanza económica” de la UE y se fue construyendo el equivalente al “Consenso de Washington”, “el Consenso de Bruselas” donde socialdemócratas y derecha europea transcribían literalmente los objetivos de aquel.

El Consenso de Bruselas recoge el acuerdo fundamental entre socialdemócratas y la derecha sobre la construcción europea que existe desde la creación de la CEE, se aprovecha de un contexto internacional de correlación de fuerzas negativa para la clase trabajadora para dar un salto adelante en su proyecto capitalista, neoliberal de integración regional.

El consenso fraguado en 1989 entre el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio, Reserva Federal de los EEUU de América y sus legisladores, diseñó el futuro del mundo sobre la base de desregular el mercado, la disciplina presupuestaria, liberalización financiera, liberalización del comercio internacional, privatización de las empresas públicas, políticas fiscales no progresivas y privatización de la educación y la salud y los servicios y prestaciones públicas. Es aquí donde nacen los planes de desmantelamiento de la educación y la Universidad pública (Bolonia, Estrategia Universidad 2015) y los de la salud pública.

En la Unión Europea, a ese consenso se le añadía un factor más, una moneda única sin Tesoro Público y un Banco Central que no es una Reserva Federal. Es decir una moneda que no se puede devaluar y un Banco que no puede otorgar ayuda directa a los Estados miembros. Al no poder devaluar la moneda, para controlar la inflación se bajan los salarios y el Banco Central se convierte en un prestamista para la especulación del sector financiero frente a la deuda soberana de los Estados. Esa ecuación ha sido y es letal para toda la ciudadanía de la Unión Europea.

Cuando en 1993 Izquierda Unida se posicionó en contra del Tratado de Maastricht porque diseñaba una Europa de los mercaderes y no de la ciudadanía, adelantábamos una posición que, 19 años más tarde, se ha convertido en una realidad dramática por sus efectos devastadores para las personas trabajadoras, el bienestar, los servicios públicos y el modelo social europeo.

Ha sido ese diseño el que permitió, sobre la base de la desregulación, la mayor estafa financiera conocida en Europa, al consentir los órganos reguladores nacionales y europeos operaciones financieras especulativas. Se consintió la estafa y se consolidó una deuda soberana inflada (deuda odiosa) por los intereses especuladores de la banca privada, fondos de inversión y demás especuladores financieros, avalada por el Banco Central Europeo. Esa deuda impagable es la coartada perfecta para justificar la transferencia de renta de las personas trabajadoras al capital.

Sabemos que la recesión económica o la depresión en países de la UE es consustancial al actual diseño de la UE amparado por la socialdemocracia y la derecha europea.

Pero el “Consenso de Bruselas” ha tenido y tiene otro efecto arrasador sobre la propia democracia y las Constituciones Nacionales. Al día siguiente de aprobarse en el Consejo Europeo de Junio de 2010 la “gobernanza económica europea”, el Presidente Durão Barroso, lo calificó como “una revolución silenciosa”.

Lo que verdaderamente se produjo fue un verdadero golpe de estado a las soberanías nacionales por parte de un entramado oligárquico que no tiene ningún mandato explícito para ello de los y las ciudadanas de la Unión Europea: El Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea.

La respuesta social de los países europeos afectados por la intervención ha sido y es importante pero todavía insuficiente. Estamos en un momento donde aparece un repunte importante de las fuerzas de la izquierda transformadora que señala sin duda por dónde debemos continuar. El resultado electoral del Front de Gauche en Francia, las expectativas del Partido Socialista en Holanda, pero sobre todo el de SYRIZA en Grecia, han permitido visualizar a todos los pueblos de la UE que es posible una alternativa a la crisis por la izquierda.

Nos corresponde a Izquierda Unida en el ámbito europeo, desde el Partido de la Izquierda Europea y nuestro grupo parlamentario el GUE-NGL, concretar y defender una verdadera refundación de la Unión Europea, un nuevo proyecto de Unión Europea, desde y para la ciudadanía para ponerla al servicio del interés general, del trabajo, de la cohesión social y territorial y no de los especuladores y estafadores.

Se trata de poder presentar en las próximas elecciones europeas (2014) un programa común y si es posible un o una candidata a la Presidencia a la Comisión Europea, apelando a darle todo el poder de decisión al pueblo europeo en el ámbito de la Unión Europea. Iniciar un proceso constituyente para garantizar la coexistencia de dos soberanías, la nacional y la de la UE, con un parlamento que legisle y elija y controle al gobierno europeo, con un Tesoro Público y un Banco Central Europeo controlado que se convierta en la reserva federal de la UE.

Una Unión Europea que garantice el empleo, los servicios públicos, la intervención y planificación democrática de la economía con consorcios públicos de sectores estratégicos como la energía, el financiero o el transporte. Una UE que considere además estratégica la producción de alimentos y el mantenimiento del medio rural y vincule al conjunto del territorio a una política de precios agrarios y ganaderos justos.

La reforma constitucional exprés pactada por el PSOE y el PP al dictado del Banco Central Europeo para modificar el artículo 135 de la Constitución española, garantizando la obligatoriedad del pago de las deudas por encima de cualquier otra prioridad social (educación, salud pública, servicios públicos, protección social), es la expresión más genuina de ese “golpe de estado” silencioso. Modificaron el art.135 para garantizar el pago a los estafadores.

Estamos pues ante un golpe que nos arrastra, sino lo impedimos, al mayor retroceso social de nuestra historia reciente.

Pensamos que la principal característica de la situación política de Europa es la quiebra del sueño de la Europa Social: el de un ambicioso proyecto político para el conjunto de los pueblos europeos. Pero además, nos encontramos en estos momentos en una crisis que es reflejo claro de un fracaso en todas las esferas:

**Económica** : Que se deriva esencialmente del modelo elegido por la socialdemocracia, los conservadores y los liberales europeos al aprobar en 1992 el Tratado de Maastrich, que no es otra cosa que la implantación del Consenso de Washington (1990) de globalización neoliberal mundial, mediante la moneda única europea sin convergencia económica y social

y con el objetivo de dismantelar de modo planificado el llamado Estado del Bienestar a través del dogmatismo en relación con el déficit público, la austeridad y sus recortes.

**Institucional:** Que se evidencia en la incapacidad de la UE para responder con un mínimo de eficacia y cohesión a la actual situación de emergencia social utilizando los mecanismos establecidos en el Tratado de Lisboa.

**Social:** Que se constata por el aumento del paro y la exclusión social, el deterioro de los servicios públicos, el aumento de la desigualdad social, por el retroceso en la defensa de los derechos humanos en ámbitos como la dignidad de las mujeres, los derechos de la inmigración, el respeto a las opciones afectivo-sexuales, etc.

**Política y democrática:** Que, partiendo del déficit democrático del Tratado de Lisboa, se ha traducido en un progresivo alejamiento de las decisiones de los parlamentos y del pueblo en un verdadero proceso de oligarquización política; en un retroceso de las fuerzas políticas defensoras del papel de lo público, favorecido por el auge de las fuerzas más conservadoras y extremas hasta llegar a hacer peligrar los mismos cimientos de los derechos humanos y las reglas de convivencia democrática, instaurando gobiernos de “tecnócratas” sin pasar por las urnas, estafando, en definitiva, a la soberanía popular. Una Europa, de otra parte, que no reniega, por ejemplo, de las legislaciones de algunos países que ilegalizan a fuerzas de izquierda o el uso desproporcionado y desequilibrado de las fuerzas policiales para reprimir el derecho a la expresión o a la manifestación.

**Dimensión internacional:** Que evidencia el alineamiento cada vez más evidente de Europa a la nueva estrategia de la OTAN, compartiendo los mismos intereses estratégicos de los Estados Unidos de América, y que ha hecho supeditar nuestra política exterior de seguridad y paz a dichos intereses frente a lo que fue en su día la idea de hacer de Europa un fuerte polo de influencia internacional, acorde con su potencial económico, con una política exterior y de defensa propia.

**Ideológica:** Que contrasta con la Europa de la Revolución Francesa, de la Comuna de París, de las luchas del movimiento obrero, de la Revolución de Octubre, de la lucha antifascista, en cuyos valores nos referenciamos frente a la imposición del capitalismo, del neoliberalismo.

**Medioambiental y energética:** Que se manifiesta claramente con las políticas medioambientales que no pasan de meras frases y “buenas intenciones” en las posturas de la UE ante las sucesivas Cumbre del Clima, como en la última Cumbre Río+20. Así, en el interior de la UE, las políticas de conservación y respeto a la naturaleza son deficientes e incompletas. La utilización de indicadores como el PIB para señalar el crecimiento, determina la dependencia de los combustibles fósiles como base de la economía global, lo que lleva asociado que el crecimiento del PIB suponga un crecimiento en las emisiones de gases contaminantes y por lo tanto una agudización en los conflictos por el control de esos recursos.

Así pues, un mundo del siglo XXI en el cual se van configurando regiones geográficas de acción económica, política y social, exigiría de Europa un proyecto político, democrático, federal, fuertemente social, con alternativas, como corresponde a su realidad contradictoria, y contribuyendo a una alternativa global mundial de progreso de los derechos humanos y de la paz.

Izquierda Unida, como hemos señalado, tiene desde su fundación una postura clara e inequívoca de profunda crítica a la construcción neoliberal de la UE y, a la vez, una actitud favorable y positiva a otro proceso alternativo de construcción europea conscientes de contrarrestar el peso y la influencia de las fuerzas económicas con una unidad de los trabajadores y trabajadoras a través de mecanismos democráticos de intervención social. Y, claramente también, poniendo en marcha un proyecto político de las fuerzas de izquierda anticapitalistas en la UE. Ello explica que fuéramos firmes partidarios y decididos impulsores en la creación en el 2004 del Partido de la Izquierda Europea (PIE) a partir de la positiva experiencia del GUE/NGL en el Parlamento Europeo.

Por eso no podemos sino compartir la visión de otra Europa posible realizada en el último encuentro del Partido de la Izquierda Europea sin renunciar a mejorar y enriquecer esa visión en el próximo Congreso del PIE en Madrid 2013:

Las Izquierdas Europeas repiten una vez más su convicción de que sólo la sumisión del sector de la Banca al control democrático y público y la transformación radical de la arquitectura neoliberal de la Zona Euro y de la UE, permitirán otra forma de salida a la crisis.

Todas las herramientas existentes y las nuevas -presupuesto de la UE, las instituciones financieras, el sistema bancario- deben ser democráticamente controladas y orientadas a un nuevo tipo de crecimiento. Este es el objetivo de nuestra propuesta para la creación de un control democrático del Banco Público Europeo para el desarrollo social, la ecología y la solidaridad, las cuales financiarán las inversiones públicas en investigación y desarrollo, servicios públicos, infraestructuras y en la transición ecológica. Este banco será financiado por un "impuesto a las transacciones financieras", el presupuesto europeo y por el BCE los cuales pueden crear dinero.

También es el momento para impulsar el trabajo y facilitar las inversiones públicas, incrementar los salarios, organizar una redistribución del ingreso entre capital y trabajo, y aplicar un impuesto como consecuencia de los altos ingresos y la riqueza, en lugar de promover constantemente la rentabilidad del sector financiero. Dotar a la UE de instrumentos de control público capaces de impedir los paraísos fiscales en el interior de la propia Europa.

## **II. 2. La crisis en España: económica, social, política e institucional. Contribuir a organizar la rebelión democrática y la alternativa**

### **II.2.1 La crisis en el centro mismo de la vida del país**

Analizamos más en profundidad la crisis y las políticas de IU en relación a la misma, en otro documento de la X Asamblea, pero hay que destacar que, desde nuestra anterior Asamblea, el rasgo fundamental de la situación política ha sido la crisis, su pervivencia y su hondura. Lo que era una crisis económica (podemos decir que en nuestro país, ésta crisis supone una estafa integral en toda regla), es ya una crisis social, política e institucional. Esta crisis, este cambio de las condiciones económicas, sociales, políticas e institucionales que está ejecutando la oligarquía, tiene como finalidad convertir a la clase trabajadora en una masa de personas sin apenas derechos.

El acierto fundamental de I.U. en este tiempo ha sido, sin duda, diagnosticar fielmente el carácter de la crisis (otros han caído en una política de claudicación y sometimiento a los dictados de los mercados, cuyas consecuencias estamos pagando y sufriendo el conjunto de la sociedad). Pero no basta con diagnosticar. Tras el diagnóstico, hay que implementar medidas para paliar dicha crisis, ciertamente, pero hay que buscar no los efectos de la misma, sino sus causas.

Hemos señalado que la crisis económica en nuestro país, tenía como rasgos fundamentales: la subalternidad del capitalismo español en el marco de la UE y del modelo productivo impulsado desde los años 80, la preponderancia del capital inmobiliario y financiero, el nulo desarrollo de la economía productiva, así como la nula consolidación de la investigación, desarrollo e innovación al servicio de la sociedad, la depredación del territorio sujeto al carácter especulador de las finanzas y el beneficio a corto plazo, el desmantelamiento de los sectores públicos y de importantes sectores estratégicos, un estado incapacitado fiscalmente etc. y, en la última década, finalmente, la implementación neoliberal más acelerada (que precarizó la vida de los sectores juveniles y del resto de la población trabajadora que accedían al mercado laboral con el despliegue de las Empresas de Trabajo Temporal como el máximo exponente de este tipo de políticas, que han regido la vida de las últimas generaciones de jóvenes) a la vez que se revelaba así y con toda evidencia en estos



últimos años, el carácter sistémico de la crisis con lo que ha significado de pérdida de derechos laborales y sociales de la clase trabajadora.

Estamos en depresión e intervenidos por la Troika y caminamos aceleradamente a la intervención formal del FMI, BCE y UE. Un camino que ya han recorrido otros países sin salir de la crisis y, por el contrario, empobreciendo a sus pueblos.

Y frente al discurso dominante y hegemónico en este tiempo, de que “no hay alternativa”, Izquierda Unida ha planteado en estos años propuestas solventes en política económica y en todos los terrenos de la misma: trabajo, fiscalidad, Pymes, estructura financiera, energía, etc. Así lo hemos hecho en concreto en:

- 100 Medidas concretas para una salida social a la crisis <http://www1.izquierda-unida.es/node/6987>.
- 10 Medidas para un Plan Económico y Social Urgente <http://www1.izquierda-unida.es/node/86266>
- Plan Trienal de empleo 2012-2015 <http://www1.izquierda-unida.es/node/9215>
- Plan de Empleo Verde y Social <http://www1.izquierda-unida.es/node/9215>
- 18 medidas de justicia fiscal <http://www1.izquierda-unida.es/node/9279>
- Propuesta de medidas fiscales de I.U. <http://www1.izquierda-unida.es/node/7836>.
- 20 propuestas para apoyar a las Pymes <http://www1.izquierda-unida.es/node/9236>
- Propuesta de Intervención Pública de las Cajas de Ahorros y Banca Pública <http://www1.izquierda-unida.es/node/8212>
- Propuestas de Plan Energético <http://www1.izquierda-unida.es/node/8546>

Y hemos llevado dichas propuestas al Parlamento, a la calle y a los gobiernos de turno.

Sí, hay alternativa. Y el tiempo transcurrido no ha hecho sino que esas alternativas sean cada vez más compartidas en lo social, en lo laboral y sindical, en el mundo académico, cultural y artístico y en el ámbito político.

Ciertamente la envergadura de la crisis, lo acelerado de los procesos y la modestia de nuestros recursos, nos han impedido tener una propuesta acabada de Nuevo Modelo Productivo para el Estado Español. Aún así, ya tenemos un primer avance en esta materia en las dos Jornadas para un Nuevo Modelo Productivo de 2010 y junio de 2012.

Por supuesto, en el ámbito europeo, la crítica de fondo de I. U., de las fuerzas del PIE y otras organizaciones sociales a la construcción neoliberal europea, se está abriendo camino. O abrimos paso a otra política que conduzca a un cambio de sistema económico, a un cuestionamiento de las bases de la misma Europa de Maastrich o el actual gobierno neoliberal de la U.E. no sólo no será ayuda para la salida de la crisis del Estado Español y otros países, sino que amenaza con hacer caer el euro e implosionar la propia U. E.

El impacto de la crisis y de las políticas neoliberales que ya apuntábamos en la IX Asamblea se ha mostrado, a partir de 2009, de una dureza extrema. España se sitúa a la cabeza del paro de la U. E ( en torno una cuarta parte de la población laboral, con una tasa de desempleo de la población extranjera del 36% y siendo escandalosas las cifras de paro juvenil, con más de la mitad de los jóvenes sin poder trabajar); la destrucción de tejido productivo es alarmante, la feminización de la pobreza un hecho; el 20% de la población en grave riesgo de exclusión social, el deterioro de los servicios públicos un horizonte cercano, el proceso de socialización de la deuda privada puesto en marcha por los sucesivos gobiernos de PSOE Y PP, hacen insostenible la situación financiera de muchas

administraciones públicas, la preservación del medio ambiente se resiente como consecuencia de dichas políticas. Se recortan servicios, se reducen los salarios, se congelan y, en la práctica, se reducen las pensiones. Estas políticas destructivas, hechas por los partidos mayoritarios con el beneplácito de los nacionalismos de derechas, nos lleva a asegurar que el bipartidismo imperante y sus recetas neoliberales son muy nocivas para la sociedad.

Cobra especial importancia la situación de la juventud, que se ha constituido como el sector más afectado por la crisis. Pero no es casual la situación en que se encuentra ahora la juventud. Es una consecuencia directa de la aplicación de una serie de políticas neoliberales que hacen de la juventud en nuestro país una masa de trabajo precaria y sobrecualificada para el tejido productivo que tenemos. Encontrándonos con la dramática situación de paro juvenil y con una realidad que llevábamos años sin ver: la emigración juvenil, que se ha convertido en un fenómeno creciente que está a la orden del día en las vidas de las y los jóvenes. Hay que desmitificar que la emigración sea una “fuga de cerebros”. Ya que la cualificación de la juventud no le asegura un puesto de trabajo digno en otros países, sino que se van a buscar el trabajo precario que ya no encuentran aquí, por lo que siguen siendo una fuerza de trabajo precarizada, también en los países receptores. Por otro lado, la juventud no cualificada, que en muchos casos abandonó en este tiempo sus estudios, se encuentra, incluso, en peores situaciones.

Los Ayuntamientos se ven vaciados de competencias en la práctica, e intervenidos mediante los planes de ajustes, coartados en su autonomía con leyes estatales cuyo único horizonte es el déficit e imposibilitados, como administración más cercana, de atender las necesidades ciudadanas más urgentes. Las entidades locales menores son disueltas por esta legislación. Izquierda Unida, defiende innegociablemente la existencia y extensión del modelo de Concejo que permite la participación directa de las vecinas y vecinos. El camino hacia la autonomía financiera de los ayuntamientos en lugar de avanzar, retrocede y, sin embargo, vemos como se fortalecen instituciones anacrónicas y clientelares como las Diputaciones Provinciales que deben desaparecer.

Las CCAA han sido intervenidas en la práctica y, de otra parte desmantelan el “Estado de las Autonomías”; no sólo eso, sino que incluso se defiende vehementemente procesos de recentralización y liquidación definitiva del mismo. La crisis lleva pareja una crisis institucional, en un Estado plurinacional como es España, de enormes repercusiones como ya se está comenzando a poner de manifiesto en Cataluña y, más soterradamente, en Euskadi. El mensaje de la derecha cala: sobra la política, sobran los políticos, sobran las administraciones públicas que no sean el Estado. Nos quieren llevar al siglo XIX en lo social y, también, en el modelo de Estado.

Bajo esos condicionantes, que se agudizarán tras un más que posible rescate, es necesario abrir un debate sobre la manera como nuestros compañeros y compañeras con responsabilidades de gobierno pueden rebelarse contra los dictados de la troika y el gobierno central. CCAA y Ayuntamientos están atados de pies y manos y son rehenes de la prioridad del pago de la deuda frente a las necesidades sociales. Los intereses y necesidades de la gente deben primar y debemos buscar fórmulas para ello allí donde podemos actuar.

Asistimos pues, no sólo al desmantelamiento del mal llamado Estado del Bienestar en sus componentes básicos sino, que la crisis es la excusa perfecta para arribar un nuevo modelo económico y social, carente de derechos sociales y de graves repercusiones medioambientales. Para ello el neoliberalismo ataca las bases ideológicas que han sustentado esa “Carta de derechos”: El Estado, según ellos, no está para atender a todos y menos sufragar a los no “competitivos”. Claro que, siempre que no se trate de su sistema bancario en crisis, al que no dudan en dar ingentes cantidades de dinero público sin ningún requisito o condición a cambio. Debemos de combatir todas aquéllas medidas que rompen ese Estado del Bienestar, no sólo con la protesta social, sino con medidas legislativas de hondo y amplio calado que garanticen la función del estado social y la corresponsabilidad territorial de todos sus entes.

Abundando en relación a la juventud, nos encontramos unas generaciones sobradamente preparada pero sin futuro, que empieza a acuñar definiciones como “generación perdida” o “generación NI-NI”, con índices de paro superiores al 50%, y con una pobre salida laboral en el conjunto del estado que les obliga a aceptar los denominados “contratos basura” o puestos de becarios y becarias prácticamente o sin remuneración económica que imposibilita la independencia económica y familiar por un lado, y que está obligando y dejando como única salida para tener un futuro la emigración. También debemos de tener en cuenta que esta realidad migratoria de nuestra juventud, lleva aparejada la denominada “fuga de cerebros”, imprescindibles para la creación de nuevos sectores económicos y laborales a través de la I+D+I.

E igualmente cuestiona de raíz el papel de la mujer. Porque, efectivamente, a pesar de todos los avances conseguidos por las mujeres, la tasa de paro femenina es superior a la masculina, la de actividad en un 53 % (17 puntos por debajo de la tasa de actividad de los hombres). La división sexual del trabajo con mayor desvalorización y precariedad en las áreas de empleo feminizado, es un indicativo y una forma de perpetuar la división de roles en el ámbito privado/familiar y que el poder masculino no se vea cuestionado en el ámbito público/laboral, casi como una extensión de su función subordinada en el espacio doméstico. Esta tajante división del trabajo responde a razones políticas e ideológicas, el deseo de conservar los tradicionales roles de género. En cuanto a la representación en el congreso, las mujeres no sobrepasan el 36% (incluido nuestro propio Grupo Parlamentario de la Izquierda Plural -27,3%-). En concreto IU, debe esforzarse mucho más para cumplir con la igualdad en la composición de sus Grupos Institucionales. En lo que hace referencia a los altos cargos no llegan al 25% en la Administración General del Estado. La violencia que no cesa: el número de mujeres asesinadas por violencia de género, sigue siendo una constante (se han solicitado más de 40.000 órdenes de protección en el año 2010 y ha habido más de 8.000 denuncias por abusos y acosos sexuales), miles de mujeres están siendo explotadas sexualmente con la indiferencia de la sociedad. En los últimos años ha aumentado el número de mujeres víctimas de la trata con fines de explotación, principalmente en la prostitución y también en el servicio doméstico y matrimonios serviles. Estos datos no son meramente indicativos o sumatorios, sino que demuestran que la igualdad real es aún un derecho no conquistado, ya que la violencia de género y la desigualdad son elementos inseparables. Existe en nuestra sociedad una apariencia de igualdad más que una igualdad real, porque de existir no hubiera sido tan fácil eliminar organismos de igualdad y recursos de atención, como el antiguo Ministerio, los consejos de participación de las mujeres, institutos de la mujer, casas de acogida, etc. en esta ofensiva neoliberal de la que hemos hablado.

Esto nos demuestra que la dimensión de la crisis debe evaluarse desde una perspectiva feminista. El capitalismo, para reproducir su lógica de acumulación y crecimiento, ha asignado un papel histórico a las mujeres en el engranaje productivo/reproductivo. Para mantener y reproducir la fuerza de trabajo y para suplir la ausencia de estado social, es necesario contar con un ejército de trabajadoras invisibles y que hagan sus tareas de forma gratuita. De esta forma, para construir este rol, se necesita todo el aparato propagandístico y cultural de régimen. Desde la iglesia hasta los medios de comunicación.

Asimismo para que la tasa de beneficio empresarial sea positiva el capitalismo debe externalizar los costes del trabajo reproductivo y de cuidado de las personas.

Sin el trabajo de las mujeres, sin la división sexual del trabajo el capitalismo no sería viable. Por lo tanto cualquier alternativa económica con perspectiva socialista y emancipadora debe pasar por el reparto del trabajo de cuidados y del trabajo reproductivo y por un estado social fuerte que asuma la parte correspondiente de servicios socio comunitarios y de cuidados de las personas.

Desde el PP, en cambio, se entiende a las mujeres como válidas, solamente en relación con la maternidad, como cuidadora y esposa, potenciando así la adscripción a los roles tradicionales que posibilitan la explotación y la desigualdad de la mujer a la que ven como personas necesitadas de tutela, negándoles de forma práctica la consideración de ciudadanas de pleno derecho y su participación activa en la esfera pública; se han cargado el concepto de paridad y de igualdad de un plumazo; han eliminado recursos de protección

social a las mujeres allí donde gobiernan; transmiten el ideal femenino franquista como cuidadora y esposa en un intento desesperado de sacar a la mujer del mundo del trabajo remunerado. Han reducido los programas estatales de igualdad a la mínima expresión; se alían, social y parlamentariamente, con los machistas más recalcitrantes; vuelven a la carga con que “el aborto es un crimen” y protegen a fascistas, homófobos y xenófobos, tanto del mundo político como eclesiástico, sin penalizar el proxenetismo y sin atender a las demandas de abolición de la prostitución por estado de necesidad. Las mujeres hemos sido y seguimos siendo percibidas y tratadas por los Gobiernos, como un colectivo más dentro de los necesitados de atención social.

El sistema, por otro lado, se ha encargado de fomentar los estereotipos de género. Todo lo que rodea a la mujer, y más si son rasgos específicos de género, deviene un problema. Principalmente porque la voluntad de la mujer queda relegada a un imperativo social, diseñada, al mismo tiempo, a medida de los valores masculinos. Tal vez el aspecto que mejor encarna este sometimiento o conflicto entre la mujer y la sociedad es el de la maternidad. Recordemos que las mujeres son discriminadas laboralmente por ser madre

Por tanto, frente a la regresión en derechos de las mujeres, tenemos que reaccionar no con la defensa de las timoratas y frágiles medidas legislativas aún vigentes y heredadas del gobierno anterior, sino con un paso hacia delante: comprometiéndonos con la igualdad real y la defensa plena de los derechos sociales, económicos y reproductivos de las mujeres. Frente a la regresión, tenemos que luchar por la transformación real. Izquierda Unida seguirá apostando, no ya por la plena igualdad entre hombres y mujeres, sino por la total y efectiva emancipación de la mujer del patriarcado actual.

Gravísima es igualmente, la situación de la infancia en nuestro país. Ya son más de 2 millones de niños en riesgo de pobreza relativa. Según los indicadores oficiales la infancia es el sector de la población más empobrecido. En los últimos dos años el número de niños que viven por debajo del umbral de la pobreza se ha incrementado en un 10 %. Esta situación acarrea graves consecuencias tanto en la salud física y mental por desnutrición, desequilibrio familiar por ansiedad y violencia, frente al equilibrio nutricional y emocional fundamental en los primeros años de vida de cualquier ser humano. Unido todo esto al desmantelamiento de la red de escuelas infantiles, comedores escolares, actividades extraescolares deportivas y culturales... La pobreza en este país tiene rostro de niño.

Finalmente, la estrategia del neoliberalismo también adquiere unos tintes psicológicos que atacan directamente a la clase obrera con el objetivo de dividirla. Una estrategia apoyada en una telaraña mediática que les ayuda a lanzar mensajes como el miedo, para crear conformismo en el ideario colectivo, la criminalización por sectores (la culpa es de los funcionarios, la culpa es de los parados, la culpa es de los políticos...) para buscar culpables donde no los hay. Es decir, el neoliberalismo entra en el subconsciente colectivo para legitimar los recortes que vienen realizando

Y todo ello se ha hecho con el beneplácito bipartidista del PP y PSOE con el apoyo decidido de las derechas nacionalistas de CIU y PNV, en las políticas en estos años y en una modificación constitucional en agosto de 2011, que ha cambiado de raíz el “pacto constitucional del 78” y sobre el que se fundamentan todas las políticas neoliberales que, la derecha ahora, despliega sin pudor. El neoliberalismo hecho Carta Magna ni más ni menos. En definitiva, es la consagración de la sumisión del interés general y del poder político a los intereses de los poderes económicos y financieros. Estaríamos, por tanto, en lo que se ha llamado un “golpe de Estado permanente” donde, en la práctica, los derechos civiles y sociales, proclamados en la Constitución se encuentran suspendidos.

Aquel pacto, que llevaron a cabo PSOE y PP para poner la Constitución al servicio de los especuladores confirma que se trata de formaciones políticas con idénticos programas económicos, para ejecutar las políticas que dicta la oligarquía económica a la que, finalmente obedecen, al margen de los Programas políticos que difunden ante cada convocatoria electoral, lo que constituye un fraude democrático en toda regla.

Los partidos del sistema, junto con los grandes medios de comunicación y la Iglesia forman parte del bloque de poder de la clase dominante que construye su hegemonía desde el

control ideológico. Este bloque de poder consta de un núcleo central sustentado en el sector bancario y el capital financiero internacional, en un sector relacionado con el turismo y potentes grupos empresariales de construcción relacionados con la obra pública, en sectores empresariales prestadores de servicios antes dependientes del sector público, en las grandes empresas transnacionales del automóvil y de la química y en un nuevo sector de distribución comercial.

La crisis ha puesto más que nunca de relieve que el conflicto capital/trabajo es cada vez más acusado y desigual: una clase trabajadora manual e intelectual muy numerosa, afectada por el paro, la marginación y la exclusión social, obligada a pagar una crisis de la que no tiene ninguna responsabilidad, enfrentada a un capital globalizado sin fronteras, de una voracidad ilimitada y de carácter especulativo.

Por tanto, en estos momentos tenemos que construir una alternativa basada en la impugnación de un modelo económico sustentado en la explotación laboral, la degradación medioambiental que está desmantelando el Estado Social y desregulando las relaciones laborales. Una fuerza socialista y republicana de carácter federal, tiene que tener como objetivo ganar la hegemonía para el sujeto social configurado por el conjunto de sectores populares y de forma más general, por quienes están afectados y afectadas por la crisis sin haberla provocado.

La organización de los trabajadores y trabajadoras y del conjunto de quienes sufren la crisis y la degradación de los derechos civiles, por su protagonismo político y su autonomía cultural debe ser un objetivo prioritario de Izquierda Unida, en este marco el fijar la centralidad en el mundo del trabajo significa que este mundo no sólo ha de ser objeto sino sujeto de la alternativa socialista al capitalismo.

La premisa anterior marca claramente la diferencia con la democracia cada vez más restringida e impregna la alternativa a un sistema capitalista neoliberal caduco. De lo que estamos hablando es de la democracia llevada hasta sus últimas consecuencias: en el plano económico, cultural, social, etc.; de recuperar el valor de la política frente al fraude que supone que el único derecho de la persona es el votar cada cuatro años, dejando luego en manos del "elegido" la administración sin límite de esos votos, privando al pueblo del derecho a participar en la distribución de la riqueza que el mismo pueblo ha generado.

La Democracia participativa en lo económico tiene el objetivo de evitar las concentraciones de poder en manos de una minoría al margen de todo control democrático, por esto defendemos que los sectores estratégicos de la sociedad y de la economía estén en manos públicas, permitiendo una planificación democrática de la misma. Por ello defendemos la Participación de los trabajadores y trabajadoras en la toma de decisiones y el funcionamiento de las empresas, apoyando la creación de un sector importante de economía social y la estimulación de mecanismos de participación de los sectores populares en la determinación de la asignación de los recursos públicos.

Plantear como objetivo la construcción del socialismo por vías democráticas, supone generar una nueva institucionalidad, de carácter esencialmente popular, democrática y participativa. Ya que si hay un supuesto sistema democrático de carácter capitalista, nuestro objetivo debe ser construir un sistema democrático socialista.

Así pues, Izquierda Unida está llamada a confrontar de raíz con esas políticas, pero aún más a construir la alternativa democrática, republicana, federal y socialista. Alternativa que partiendo de un proceso de movilización social permanente vaya acumulando fuerzas suficientes para construir colectivamente un nuevo poder constituyente de la ciudadanía.

## **II.2.2 Resurgir de la movilización social y retorno de la política. Llamamiento a una “Rebelión democrática”**

Nada tiene de extraño que desde el inicio de la crisis, la movilización social haya ido en aumento. Izquierda Unida apuntó ya en su IX Asamblea la perspectiva de una Huelga General en un país que, entonces aún, no alcanzaba los 3 millones de parados. Desde

entonces los sindicatos han convocado 3 Huelgas Generales a nivel Estatal: contra las reformas laborales del PSOE y su política económica y dos en el último año contra la Reforma laboral y las medidas económicas del Gobierno del PP.

Pero las movilizaciones han sido también generalizadas, en los sectores educativos, de la sanidad, de los estudiantes, del transporte, de los servicios públicos, grandes empresas, minería, etc. podemos hablar sin duda de un resurgir de la movilización social y de lo que expresa de conciencia social y de clase, a la vez que democrática en defensa de las conquistas sociales.

En una primera etapa las Huelgas generales contaron con fuertes reticencias y dudas en sectores de vanguardia y sindicales. Por supuesto en la derecha social, política y mediática. A su vez las movilizaciones sectoriales eran vistas, en gran parte como corporativas. El nivel de debate y profundización sobre la naturaleza, causas y alcance de la crisis fue escaso desde el principio. Ha tenido que ser la agudización de la crisis y de las políticas neoliberales lo que ha generado, en la última etapa, una progresiva profundización en el debate, confluencia de intereses, de estrategias y de las alianzas correspondientes. Izquierda Unida ha sido fundamental en esa cuestión. Confrontamos con los discursos vanguardistas antisindicales y estuvimos siempre apoyando cualquier movilización social que confrontara con las políticas de PSOE, PP y sus aliados de CiU y PNV.

Las aspiraciones de I.U. a contribuir a la formación de un frente de mayorías que defiendan a la clase trabajadora, pasaban inevitablemente por revisar nuestras relaciones con los sindicatos mayoritarios. Las posiciones de "consenso" y la vergonzante actitud conciliadora hacia la patronal y los poderes políticos sólo han servido para "negociar" claudicaciones sociales (recientemente el pensionazo del PSOE y el pacto por la moderación salarial), "pactar" despidos masivos y, en conclusión, ceder sistemáticamente ante las presiones del capital. I.U. debe revisar el papel acrílico y condescendiente respecto a los dirigentes de estos sindicatos, los cuales actúan como un muro de contención que el sistema utiliza contra los trabajadores, y no a la inversa.

Hoy podemos decir que la movilización social, de los trabajadores y trabajadoras, del movimiento de los indignados y de los sectores democráticos ha dado un salto cualitativo. Los Sindicatos mayoritarios han activado su papel sociopolítico, recuperan credibilidad, hay conciencia de que el ataque es generalizado, se anuncian nuevas Huelgas Generales, se establecen plataformas conjuntas sindicales como no había desde la transición (en defensa de lo público), confluyen las diversas "mareas" y se generaliza la movilización en sectores que hasta ahora eran distantes a la misma.

La crisis ha puesto la política en el orden del día de la vida de la gente. Pero descubren consternados que la "política" neoliberal no tiene todas las soluciones y mucho menos, todos los resortes. En realidad lo que constatan es el agotamiento de la política de los siempre para resolver sus problemas. Primer paso para demandar otra política. Pero que el debate político vuelva a los hogares y a las calles es paso imprescindible para hablar y construir otra política.

Así, podríamos señalar que las tareas de la izquierda en la crisis son tres: resistencia, rebeldía y reconstrucción. Ofreciendo alternativas y aspirando a superar estrategias de concertación que han supuesto toda una cultura de desmovilización generadora de acuerdos ante supuestas quiebras del "estado del bienestar", que finalmente ha venido a sucumbir fruto de los intereses especulativos del sistema, sin que las concesiones sobre conquistas logradas tras años de lucha hayan frenado el retroceso en los derechos de los/as trabajadores/as.

La crisis económica y la dureza de los programas de recortes impuestos por la Troika hurtan el disfrute de derechos sociales y de ciudadanía a cada vez más sectores de la población. La crisis está generando una gran revolución conservadora. La concentración del capital está generando una reestructuración social que van a generar unas condiciones de vida terribles, como ya estamos viendo. En este escenario, la capacidad de actuación de los partidos social-liberales (centro-izquierda), va a ser cada vez menor, limitándose a aplicar las mismas políticas regresivas que los partidos liberal-conservadores. A lo sumo intentando paliarlas

mínimamente, pero siempre justificando su necesidad coyuntural y negando su carácter estructural. Así, el abismo entre el discurso de las élites políticas y la realidad cotidiana de millones de trabajadores y trabajadoras, abre una brecha que erosiona los consensos históricos sobre los que se edificó nuestro sistema político y social.

Estas brechas son las que permiten acumular fuerzas para la construcción de un discurso contrario a la hegemonía actual de las clases dirigentes y que resista, no sólo en la oposición a las medidas de recortes y política económica sino, más importante aún, en desmontar el sofisma del "no hay alternativa", que se trata de imponer a los ciudadanos. Es en la disputa de la explicación de los motivos de la crisis, sus responsables y sus alternativas, en el que la resistencia cobra una importancia más allá de la mera protesta y se convierte en la posibilidad de comenzar a cambiar la correlación social, política y electoral que ha sustentado a los partidos que han ejercido el poder político en nuestro país.

No será sólo apelando a los datos y a los hechos como seremos capaces de articular esa resistencia. En un momento de desprestigio de los grandes partidos y las instituciones políticas como el actual, pueden avanzar ciertamente las posiciones favorables a proyectos tecnocráticos e incluso con riesgo evidente de repunte fascista, pero también las de aquellos sectores movilizados que defienden la refundación de la democracia y la política en favor de la mayoría social. De la acción colectiva de quienes actuamos en la política y aspiramos a representar a estas mayorías, dependerá que el camino sea de más democracia o de más totalitarismo de mercado.

Ante la defensa cerrada de unas instituciones que no permiten el ejercicio pleno de la democracia, la rebeldía de la izquierda, de sus cargos públicos, simpatizantes, militantes, etc.; nuestra capacidad y compromiso firme de ponernos del lado de las exigencias de la sociedad en busca precisamente de más democracia, será decisiva para enfrentar la crisis política.

Sólo participando en la articulación de las demandas colectivas de quienes sufren la crisis, seremos capaces de contribuir a la reconstrucción, no sólo de una izquierda con vocación de mayoría, sino sobre todo de un futuro gobernado por los intereses populares. La acción parlamentaria de IU, ya sea en los parlamentos de las comunidades autónomas como en las Cortes, debe ser un altavoz de las luchas y la resistencia en las que se implican sectores cada vez más amplios de la sociedad. La construcción de un nuevo modelo de representación política debe tener como dos de sus principales componentes, la consideración de la actividad parlamentaria como un espacio más de combate por la democracia y el flujo de abajo arriba de propuestas, ideas y acciones, huyendo del dirigismo y el institucionalismo que han dañado mucho a la izquierda en determinados momentos históricos.

La derecha y los partidos del sistema van a continuar abominando de la política, van a denigrar de los políticos, van a responsabilizarles de la crisis, etc. porque tienen su propia salida a la misma: la alteración del carácter de la democracia, el populismo como expresión contemporánea del fascismo y el propio y descarnado fascismo si es necesario. Nosotros no debemos renegar de la política, sino hacer una crítica a un sistema político que nos resta derechos y libertades porque fue construido para que, viciando la representatividad, sirviera para el provecho de unos pocos.

Pero atención, en esta fase del desarrollo neoliberal, los poderosos no necesitan de la democracia y si de la oligarquía. Y están dispuestos a prescindir de la democracia. Por eso es fundamental que en la batalla contra el neoliberalismo, en el cuestionamiento de esta política y de estas maneras de hacer política nos convirtamos en los máximos defensores de los derechos democráticos conquistados, aunque debamos admitir que hablamos en España, de una democracia de perfil bajo y, por tanto, abogamos por una democracia real y participativa. No es menos política la que se precisa, sino todo el pueblo participando en la política. No es menos democracia lo que se demanda sino más y sobre todo realmente participativa y más extendida.

Dentro de este marco de Rebelión Democrática y frente a una agresión sin precedentes a los Derechos Humanos más esenciales, es inevitable que por parte de distintos colectivos

sociales y activistas se produzcan actos de desobediencia civil. Izquierda Unida debe apoyar a estas acciones cuando sean pacíficas (entendiendo pacíficas como la no existencia de la violencia como una estrategia premeditada) y se realicen frente a medidas y situaciones que excluyan a cualquier persona del acceso a derechos básicos y fundamentales como son el trabajo digno, la sanidad, la educación, la alimentación o la vivienda.

Así pues, el resurgir de las movilizaciones y de la política sitúa ya la confrontación directamente contra la política global del Gobierno, contra el neoliberalismo. Supone un salto de primer orden en la toma de conciencia de la ciudadanía. Las condiciones objetivas están creadas, las subjetivas han avanzado claramente y sitúan en el horizonte de Izquierda Unida y de su trabajo político la necesidad de impulsar en los próximos meses con Sindicatos, movimientos sociales, 15M, plataformas y otras fuerzas de la izquierda, etc. una contestación global, una verdadera “rebelión democrática” a la que está llamada toda la ciudadanía.

- Ver el “Llamamiento para una Rebelión Democrática”: <http://www.izquierda-unida.es/>

### **II.2.3. Un movimiento fundamental: el 15 M**

En el proceso de reactivación de la movilización social en España ha jugado un papel fundamental una fecha: el 15 mayo de 2011, aunque cabe valorar otros movimientos y acciones populares posteriores como la movilización de los mineros, la marcha de los jornaleros andaluces o plataformas más o menos organizadas como la de los afectados por las hipotecas, etc. El surgimiento del 15M como movimiento de expresión pública de un cansancio social respecto a la marcha del país, pero también como manifestación de una enorme energía democrática y un cuestionamiento de una política que se construye a espaldas de la ciudadanía y en contra muchas veces de ella, fue un hito no sólo en España sino, como se verá meses después, a nivel mundial. El 15M vino a llamar la atención sobre un hueco en la movilización social y política que no habríamos atendido suficientemente los sindicatos y partidos de izquierda.

A pesar de que inicialmente fue una marea que lo cuestionaba todo (“No nos representan”) fue una bocanada de aire fresco en el panorama social y político del país y cambió radicalmente los temas de la agenda política, los parámetros con que se operaba hasta entonces, los protagonistas, etc. El 15 M no surge de la nada, ni nos es totalmente ajeno, nuestra militancia estuvo y sigue estando presente. Pero fue un movimiento que trascendió cualquier marco y cualquier corsé. Y ha venido para quedarse como poder de convocatoria, influencia e imaginario colectivo. Aunque las contradicciones a un movimiento tan heterogéneo resultan evidentes, las lecciones de organización, movilización y creatividad política del mismo son innegables y pusieron de manifiesto la incapacidad del movimiento obrero y de la izquierda en su conjunto de dar eficaz respuesta a demandas de gran parte de la población.

Desde el primer momento Izquierda Unida supo entender su pluralidad, su complejidad y su diversidad; pero también captó sus potencialidades y el revulsivo que podría suponer para cuestionar bases fundamentales del sistema político y económico en nuestro país.

La amplísima aceptación popular de sus demandas (que entroncaban con muchísimas históricas de IU - ley electoral, participación ciudadana, reforma fiscal y Tasa Tobin, recuperación de la memoria histórica, etc.) eran más que una “adhesión programática”, un anhelo de cambio y una necesidad de otras políticas, otros políticos y otras formas de hacer política que apuntaban directamente al funcionamiento de las instituciones y de los partidos. Crítica que debemos analizar en la medida que también nos conciernen. Como debemos reconocer, igualmente, que algunas generalizaciones y críticas a los políticos, no dejan de contar (como sabemos) con base sólida en una realidad de prácticas degradadas por el bipartidismo, el amiguismo, la corrupción, la existencia de ciertos privilegios o la utilización de poderes sin cultura de rendición de cuentas. A ello se unió, algo más adelante, una intensa lucha contra la gigantesca ola de desahucios con no pocos resultados positivos, lucha que demostró a la ciudadanía que se podía combatir con éxito. Fue,



finalmente, un cuestionamiento en toda regla de los primeros datos fehacientes de un bipartidismo asfixiante, que no haría sino confirmarse en los meses futuros.

Los 14 propuestas aprobadas por la Asamblea de Sol del 20 de mayo, a pesar de algunas contradicciones, son un verdadero programa alternativo a la política hasta entonces vigente. Y tienen un rasgo, indiscutible de izquierda. Con posterioridad, las manifestaciones del 19 de junio dieron carta de naturaleza al 15M como movimiento de masas. Y la convocatoria mundial del 15 Octubre explicitó su ambición y el enlace natural hoy, del carácter global de las resistencias a escala mundial.

El 15 M ha supuesto cuando menos:

- la irrupción de la reivindicación social, política y democrática más importante desde la transición, a nivel de masas.
- el cuestionamiento en amplias capas de la ciudadanía del sistema bipartidista que se entiende como un freno a las aspiraciones sociales y democráticas del pueblo.
- Cuestionamiento, más allá del bipartidismo, de la actual democracia (destacando sus grandes limitaciones) y señalamiento de los culpables de la actual crisis económica.
- la irrupción de una nueva generación en política, que ha sufrido directamente la aplicación de las políticas neoliberales, rescatando el modelo asambleario de organización y con un discurso propio y más directo que cuestionaba el modelo imperante.
- la elaboración de un programa propio que, objetivamente, le sitúa en el marco de las necesidades de un modelo social y económico distinto al que quiere implantar el neoliberalismo

El 15M nació autónomo como movimiento social y así debe seguir. IU trabaja en él, desde el respeto a su independencia y desde la amplia coincidencia en sus bases de programa, aportando herramientas tanto organizativas como de análisis para el desarrollo de estos espacios de empoderamiento popular. Pero sabe que su tarea fundamental consiste en responder en términos democráticos, como organización política, a la demanda de otra política y otros políticos que puso en marcha en su día ese movimiento.

El año largo transcurrido desde su nacimiento no ha hecho sino madurarle como movimiento en relación a sus orígenes, situarle en la esfera social que le es más propia en barrios, colectivos y ciudades y hacerle coincidir, aún con contradicciones, con sindicatos y movimientos. La Huelga general del 29M fue importante en esa tarea y las manifestaciones recientes del 19J, así como la marcha minera, lo certifican.

Izquierda Unida cree necesario que, partiendo de la total independencia de Sindicatos, movimientos, 15M y otros colectivos, consigamos pasar de la coincidencia a la convergencia de programas, estrategias y movilización en el marco de una necesaria “Rebelión democrática” contra el orden neoliberal y por una salida social a la crisis.

En Izquierda Unida sabemos que para contribuir a organizar esa Rebelión Democrática a la que hemos llamado al pueblo, para dar una perspectiva política a los conflictos sociales, no basta con organizar y participar en movilizaciones importantísimas como las que se han desarrollado en este tiempo. Así por ejemplo, en el último año, las huelgas generales previas a las elecciones generales o las movilizaciones del 15 M, tan fundamentales, no lograron impedir el triunfo del Partido Popular con mayoría absoluta (aún sabiendo que su victoria se debe a una Ley Electoral injusta).

Las huelgas generales son el mejor instrumento de la clase trabajadora para defender sus intereses, para impedir retrocesos de sus conquistas. La movilización popular en todas sus formas (15M, funcionarios, mineros, estudiantes, sanitarios, etc.) ha significado la respuesta organizada más inmediata y combativa a los efectos de las políticas neoliberales.

Estas movilizaciones son la prueba palpable del fracaso de las políticas y de los recortes aplicados por el Gobierno. I.U. ha estado presente tanto en los piquetes de las huelgas generales y en las formas clásicas de protesta, como en las plazas y calles de toda España en las movilizaciones de las nuevas formas de organización de la protesta como el 15M.

Pero ni los sindicatos ni los movimientos sociales como el 15M han nacido para confrontar las políticas neoliberales desde las instituciones públicas. Nosotros y nosotras sí. Aunque debamos reafirmar que la lucha política debe estar apoyada y legitimada, siempre, por la lucha social, debiendo ser las instituciones la mejor expresión de las demandas de la ciudadanía.

La X Asamblea Federal debe situar la perspectiva de la Alternativa Política en la movilización social. Siendo cierto que hay otras fuerzas y otros colectivos en esa batalla, al día de hoy somos la referencia política más clara en nuestro país para una alternativa de poder al neoliberalismo, al capitalismo. En el ámbito electoral, nuestro ascenso gradual, aún insuficiente, tiene que ver, como señalaremos más adelante, con nuestra política de Refundación y de Convergencia Social.

Esa política de alianzas sociales es la que nos está convirtiendo en la referencia política que puede y debe comenzar a disputar la hegemonía, esto es el poder. Poder que para nosotros no es un fin en sí mismo, sino un medio para conseguir la libertad, la justicia social y la igualdad.

Por eso afirmamos que deberemos organizar la Rebelión Democrática desde la Convergencia Social para movilizar, resistir y hacer avanzar nuestras propuestas alternativas.

#### **II.2.4. Crisis del bipartidismo e involución democrática**

Cuando analizamos en profundidad la crisis económica y su carácter, hablamos de que el bipartidismo es el instrumento precioso que, en este tiempo, se ha revelado como necesario para el desarrollo y despliegue de las políticas neoliberales en el país para defender los intereses del capital por encima de la soberanía popular. Hace años que se nos hacen evidentes los límites del proceso de la transición política y en ese contexto, cómo el bipartidismo, instrumento del capital y apoyado en los nacionalismos conservadores periféricos, desarrolla el proyecto neoliberal y se despliega desde los Gobiernos de Felipe González y, sin discontinuidad, con los de Aznar y Zapatero y con el actual Gobierno de Rajoy. Por eso, en lo sucesivo, a efectos de estrategia política, I.U. tratará a PP y PSOE con la equivalencia que merecen, pues ambos han demostrado ser firmes aliados en aspectos sustanciales.

La crisis del modelo de Estado surgido de la transición, la pérdida de representatividad de las referencias políticas, el anquilosamiento de las Instituciones del Estado ligadas al clientelismo bipartidista, la oligarquización política como consecuencia de una ley electoral antidemocrática, la quiebra progresiva del referente europeo como espacio de igualdad y de libertades, la crisis cultural y de valores, etc., son todas ellas, manifestaciones de una crisis profunda que estalla en la primavera del 2011. Y el bipartidismo es la expresión política más acabada de esa realidad puesto que atraviesa la gestión tanto del PP como del PSOE y ni PSOE ni PP, la han puesto nunca en cuestión.

Hoy podemos afirmar: lo que hacía aguas eran aspectos sustanciales del “pacto de la transición”: el “estado social y democrático de derecho” no sólo no avanza sino que sufre recortes evidentes; las libertades políticas se restringen más y más; El sistema electoral, pensado en 1976 para facilitar el triunfo electoral de las fuerzas provenientes del franquismo y perjudicar a la izquierda, es rechazado hoy con contundencia por quienes piden una democracia real; la España de los pueblos, propia de la transición política choca con la apuesta por la recentralización y las aspiraciones de los pueblos del Estado a decidir su futuro político, choca cada día más con la “indisoluble unidad de la nación española” del artículo 2 de la constitución; la aconfesionalidad del Estado es letra muerta y la iniquidad de los privilegios de la Iglesia católica basados en los acuerdos de 1979 con el Vaticano se ponen de manifiesto con más nitidez en el contexto de crisis; la propia monarquía,

institución angular del régimen de la Transición, es cuestionada de forma creciente, asumiéndose la reivindicación republicana por capas cada vez más amplias de la población. Involución democrática y social y crisis de representación que ha comenzado a ser contestada frontalmente en las calles, particularmente desde 2010.

En ese contexto la crisis del bipartidismo tiene rasgos singulares en el PSOE y en el PP. El PSOE tiene cuando menos: una crisis identitaria frente al neoliberalismo que atraviesa toda la socialdemocracia europea; una gestión gubernamental reciente que ha roto los lazos con clases y sectores que han sido hasta ahora sus apoyos más firmes; una crisis de apoyo electoral en federaciones que han sido verdaderos graneros de voto –Andalucía, Catalunya, Madrid, etc.; una insuficiente o frustrada renovación generacional, una crisis de liderazgo que cuestiona el papel futuro de Rubalcaba, etc.

El PP tiene una perspectiva diferente: el escenario de dilapidar una mayoría absoluta, además de unas mayorías absolutas en CCAA y grandes Ayuntamientos, como consecuencia de la salida neoliberal que quiere dar a la crisis; un liderazgo, el de Rajoy, que nunca ha sido fuerte socialmente y puede ser contestado en un futuro en el propio Partido; unos Gobiernos de CCAA con una gestión nefasta; un Partido que nunca ha resuelto el convivir con la extrema derecha en su seno.

El propio sistema capitalista auspiciado por el bipartidismo y la derecha nacionalista, está en la raíz de los centenares de casos de corrupción en toda la geografía nacional. La desvalorización de la política y la desafección que expresan muchos ciudadanos a la misma, no sólo tiene su base en las decisiones injustas, sino también en el uso espurio de los fondos públicos y en la sensación generalizada de corrupción latente en la gestión cotidiana de las instituciones. Buena prueba de ello es la constatación de que el bipartidismo y la derecha nacionalista ponen a su servicio, cuantos instrumentos tiene la democracia para su propia protección: Tribunal Constitucional y Tribunal Supremo, Tribunal de Cuentas, CNMV, Banco de España etc.

El sistema política bipartidista es ya hoy, y lo será aún más en el futuro, un claro riesgo y una amenaza para las bases de una democracia sólida. De ahí que sea haga imprescindible una profunda reforma de la Ley Electoral.

El sistema político bipartidista contribuye a un proceso que es aún de más calado y que en los últimos años se revela como decisivo: a lo que asistimos es, sin más, a una Restauración política (de honda tradición en el país) como el instrumento más potente y preciso que tienen la actual oligarquía financiera y económica para el logro de sus intereses y el despliegue de las política neoliberales en nuestro país.

La modificación constitucional de verano del 2011, aprobada por el PSOE y el PP, es la expresión más acabada de esa ofensiva neoliberal.

Y es, en la medida en que esas políticas neoliberales se ponen en cuestión, que esas involuciones democráticas respecto al “pacto constitucional” se dan y son cuestionadas profundamente, etc., que aparece la crisis del bipartidismo y no sólo como un horizonte posible, sino como un escenario político sobre el que debemos intervenir.

A las fuerzas políticas que sustentan las políticas neoliberales la actual Constitución les quedaba grande. A nosotros y nosotras pequeña.

Por eso el neoliberalismo, el capitalismo, nos ha impuesto una intervención directa del Fondo Monetario, Banco Central y Comisión Europea que en la práctica supone una pérdida de soberanía real esto es, han impuesto un contraproceto constituyente por la vía de los hechos congelando nuestra soberanía nacional y en particular la Constitución.

Se trata de participar y organizar la rebelión democrática para disputar la hegemonía política, social, cultural e institucional al neoliberalismo.

Abordar esa tarea debe realizarse sabiendo que estamos ante una ofensiva ideológica sin precedentes de nuestros adversarios para reducir al máximo la política, la democracia y sus

representantes. Esa ofensiva cuenta con una hegemonía muy notable en la sociedad y han conseguido que muchas personas entiendan que la política y los políticos se conviertan en uno de sus problemas, a lo que no ha sido ajeno el comportamiento de una buena parte de los políticos y de la cúpulas del bipartidismo que soporta el sistema político actual.

Es el caldo de cultivo para justificar la reducción de representantes, de diputados nacionales, concejales, de las competencias de las Comunidades Autónomas y la recentralización del Estado, a favor de la idea de encomendar la tarea de la gestión pública a supuestos técnicos especializados que son, en realidad, la mano ejecutora de los verdaderos poderes y de la ideología neoliberal dominante.

Es el principio del fin de la democracia como la conocíamos. Ese es su nuevo contraprocés constituyente

Para Izquierda Unida, muy al contrario, se trata de conseguir una democracia real, de base popular y participativa, de controlar democráticamente la economía, garantizar la pluralidad de la sociedad, hacer posible la participación directa de las personas en la toma de decisiones de las administraciones públicas. etc. Se trata de conseguir que todos los cargos públicos, incluido el Jefe del Estado, sean elegidos por el pueblo y que rindan cuentas periódicamente, que los derechos de las personas no sean potenciales sino imperativos. Para cambiar el modelo de estado hacia un Estado Federal Republicano y que se impongan mecanismos de rendición y control ciudadano de las cuentas. Que en las cuentas generales de las administraciones públicas las prioridades sean la creación de empleo, la protección social y el bienestar con servicios públicos de calidad.

Así pues, desde una opción de izquierdas, tenemos que profundizar en dos caminos: la democracia participativa y la democracia económica.

Democracia participativa: El modelo que tenemos llama a votar a los/as ciudadanos/as cada cuatro años, olvidándose o incluso obstaculizando su participación política, después de esas votaciones.

Para nosotros todo esto tiene que sufrir un cambio radical, llamando y dando cauces a la participación ciudadana, no dejando el 100% de la gobernanza de la sociedad en manos de los partidos políticos, abriendo cauces para la participación de la sociedad civil: AA.VV., sindicatos, colectivos sociales, ONG. Un camino emprendido son los presupuestos participativos. Sobre todo desde las instituciones llamar a la gente a constituir esa sociedad civil y facilitando medios para su desarrollo.

Democracia económica: Si prosigue o incluso aumenta la brutal desigualdad económica entre las diversas clases sociales, si prácticamente no se controla estas inmensas e injustas fortunas, las reglas las imponen los que detentan el capital. Ahí es donde entran en funcionamiento nuestras propuestas de creación de un estado social.

Son dos vías: la participativa y la económica inseparables y a avanzar de forma simultánea, las dos constituyen el camino a recorrer en democracia.

De otra parte, no hay justicia ni democracia sin mujeres libres e iguales a los hombres en derechos económicos, sociales, políticos y culturales. Y esta afirmación no puede ser una declaración de intenciones sin más.

La democracia formal en la que vivimos, que no nos representa, va más allá del bipartidismo que denunciamos. Los derechos políticos de las mujeres, aunque formalmente conseguidos, distan muchos de ser una realidad en un parlamento cuya representación masculina es absolutamente mayoritaria. La visualización de las mujeres en políticas no puede ser una cuestión de marketing. Para IU debe ser una prioridad la paridad en la representación política a todos los niveles. Partimos de la idea de la igualdad real y efectiva de los derechos de las mujeres y su participación.

Sin ello, el ejercicio de la democracia, es decir, del gobierno del pueblo, quedaría cercenado.

El Gobierno del PP está provocando el acorralamiento de las ideas progresistas y, por supuesto, la destrucción de los derechos más elementales de las mujeres.

Si el patriarcado a nivel global avanza, en España tiene un aliado privilegiado en la Iglesia Católica, cuyas ideas, en vez de ir en retroceso, parecen avanzar con gobiernos sumisos a una jerarquía eclesiástica masculina que tiene como ideario valores de la Edad Media. Un ideario profundamente reaccionario. La laicidad del Estado no es sólo una demanda de modernidad y de la razón, es acabar con la influencia política y cultural de una institución esencialmente machista en las antípodas del ideario feminista que propugnamos. La manifestación más clara de ello es que, a estas alturas del siglo XXI, en España, se haya aprobado una de las leyes contra el aborto más regresivas de Europa.

Somos conscientes de la importancia del movimiento feminista en España, que es elemento central sobre el que pivotar nuestras propuestas para y desde las mujeres. Nos comprometemos a fomentar y respetar las alianzas con el movimiento feminista, desde su independencia y con nuestro programa; para actuar políticamente con un sector político y social cuya participación es imprescindible para la transformación; a hacer de la lucha feminista, la lucha de todos y todas y factor necesario para la consecución efectiva de los derechos económicos, políticos y sociales de las mujeres.

### **II.2.5. Refundación y Convergencia social: Un balance**

El 28 de noviembre de 2009, con la presentación pública en Madrid del “Proceso de Refundación de Izquierda Unida y de la Izquierda Transformadora” se inició el proceso de concreción de los Acuerdos de la IX Asamblea Federal y de la “Declaración de Rivas” y en enero de 2010 el CPF de Izquierda Unida aprobó finalmente poner en marcha el proceso de Refundación de IU <http://www1.izquierda-unida.es/node/6983>

Es hora en ésta X Asamblea de hacer un balance de nuestro trabajo.

En el CPF de enero de 2010 se definieron claramente el alcance de la Convocatoria, su carácter abierto y participativo en Foros, el objetivo de elaborar un Programa alternativo de la izquierda, los métodos de trabajo y la Convocatoria finalmente de una Asamblea de Refundación el 26 de junio de 2010 con un Llamamiento a la izquierda: <http://www1.izquierda-unida.es/node/7541>

Desde un principio IU tuvo claro tres cosas: que la convocatoria no iba dirigida a un encuentro de Partidos (sin excluirlo), que el proceso de Refundación debía de ir ligado a la movilización social que iba desarrollándose y que el proceso político que emprendíamos nos comprometía.

Si ya el acto de presentación del Proyecto fue un éxito y así lo valoró el CPF, el grado de cohesión interna a la hora de convocar la Asamblea de Refundación, el proceso participativo (bien que muy desigual por Federaciones) y la celebración misma de la Asamblea nos mostraron el acierto de la apuesta: Izquierda Unida rompía su relativo aislamiento frente a determinados sectores sociales y políticos, especialmente respecto a los nuevos sectores organizados emergentes en el conflicto social, aparecía como una fuerza de izquierda abierta a las cuestiones que preocupaban a millones, se dotaba junto a otros de un Programa y tejía las alianzas imprescindibles para los meses venideros de dura movilización social. En la Asamblea de Fuenlabrada, de otra parte, nos fijábamos un objetivo: concluir nuestro proceso de Refundación antes de finalizar 2012.

En este marco de Refundación de la Izquierda que impulsó I.U. se produjo el reingreso de Izquierda Republicana, partido fundador de I.U. que se había desvinculado desde hacía ya una década. Las señas de identidad de I.R. tienen como principal objetivo el logro de una República con carácter federal, laico y radical-socialista (según su tradición azañista) como marcan los documentos de su último congreso federal y que son cuestiones recogidas tanto en los procesos de Refundación y de Convergencia Social como en los programas electorales y en las Propuestas Alternativas específicas del presente Documento Político de I.U.

Hoy podemos afirmar con certeza que, sin ese proceso, hubiera sido difícil desplegar las energías sociales que hoy nos hacen estar en el centro mismo de la movilización social contra el neoliberalismo allá donde aquellas se den; ni tampoco habríamos tejido las complicidades para cerrar candidaturas municipales y autonómicas (en Navarra, Catalunya, Extremadura, Madrid, Cantabria, Canarias, etc.) que nos dieron un buen resultado electoral en mayo de 2011 y, menos, convertirnos ciertamente, en un referente político claro posterior al 15M y cara a las elecciones generales del 20N

En el horizonte del 20N tuvo especial importancia el impulso a lo que hemos denominado Convocatoria Social para un Programa Político <http://www1.izquierda-unida.es/node/9024> y el trabajo en la elaboración del Programa con el que nos presentamos a las elecciones y que culminó en la celebración de la I Asamblea Federal de Convocatoria Social de Octubre 2011 <http://www.convocatoriasocial.org/> Igualmente la tuvo, la tarea de tejer alianzas electorales de muchas de nuestras federaciones (Aragón, Navarra, Catalunya, Canarias ) y el recoger en el programa los anhelos de la calle, así como la renovación de candidaturas y los referentes sociales que éstas expresaban .

Así pues, a las elecciones generales de Nov. 2011 acudimos por primera vez en muchos años, en una amplia alianza electoral con distintos componentes políticos y, por primera vez, también sociales. IU se dirigió a todas aquellas fuerzas políticas, incluso de reciente aparición, que manifestaban querer combatir el régimen imperante y las políticas que provocaban la crisis, sin exclusiones. Algunos rechazaron formar parte de esta alianza estratégica para plantar cara al neoliberalismo, otros por el contrario la suscribieron y apoyaron sin reticencias. La alianza con Los Verdes-Confederación Los Verdes se constituyó no como meramente electoral, sino como “estratégica” según los términos del acuerdo alcanzado, en la perspectiva de la convergencia política y social que concretara el proceso de refundación en clave de lucha social y presencia activa en el conflicto social y político. El apoyo expreso y la participación en la concreción del acuerdo electoral de distintos componentes sociales, cívicos y culturales (Manifiesto de intelectuales, Llamamiento de artistas y gentes de la cultura, mesas de convergencia política y social, etc.) mostró a la sociedad la voluntad de Izquierda Unida de converger con amplios sectores sociales en defensa de la democracia, del estado social y en la lucha contra las políticas económicas ultraliberales que pugnan por erradicar los estados del bienestar y los derechos sociales y económicos de amplios sectores sociales, en especial de la clase trabajadora.

Ciertamente no todo el proceso ha sido perfecto ni completo (podríamos destacar las incomprensiones en determinados sectores de la organización, la errónea percepción que determinados colectivos y Partidos Políticos tuvieron de nuestro proceso, etc.).Aún así podemos afirmar: acertada era la apuesta teórica, positivo el trabajo realizado y dignos los resultados sociales, políticos y organizativos. Es coherente seguir profundizando en ése proceso.

Nada por tanto debería frenar a Izquierda Unida en ésta X Asamblea para seguir un camino que se ha demostrado en lo fundamental correcto: estar en las luchas, elaborar Programa alternativo, abrirse a la sociedad, renovar el discurso y los cuadros, converger con otros en un frente por otro mundo posible.

Conscientes, eso sí, que el tiempo ha cambiado. Lo que en Noviembre de 2009 era llamar a refundar una izquierda atomizada y debilitada para resistir, es ya hoy la necesidad de dar una alternativa política consolidada para una salida social a la crisis. La consolidación política y organizativa de IU y, sobre todo, la situación del país nos marcan los objetivos de la nueva fase del proceso. Ya no se trata tan sólo de recomponer el espacio de la izquierda alternativa, sino de construir un proyecto de mayorías, un gran frente social y político que además de resistir a las políticas de austeridad, desarrolle un nuevo proyecto para el conjunto del Estado y un movimiento popular de amplia base para llevarlo a cabo.

Otro reto para IU es articular la izquierda en el conjunto del Estado. IU se esforzará por promover la más amplia convergencia social y con otras fuerzas políticas de izquierda cuyo ámbito de actuación queda circunscrito a las distintas naciones y regiones que conforman el Estado español. En este sentido, IU considera muy positiva la experiencia de convergencia

en Galicia con otras fuerzas de izquierda nacionalista y/o independentista, así como ecologistas, para conformar una alternativa de izquierdas anticapitalista.

Y esta nueva fase no demanda ahora de Izquierda Unida menos, sino más ambición, así como la suficiente generosidad, humildad y amplitud de miras como para que el proyecto de mayorías que buscamos, sea una realidad tangible y posibilite dar respuestas a las demandas de la ciudadanía.

## II. 3. Un proyecto alternativo para un nuevo tiempo

- ***El contraproceto constituyente puesto en marcha por los neoliberales: la constatación de la negación del contenido formal de la Constitución puesto en marcha por las oligarquías en nuestro país.***

La construcción del estado Democrático, Social y de Derecho europeo, fundado sobre el pacto constituyente consistente en garantizar el bienestar, la igualdad y la justicia a todas las personas, no fue un regalo de las oligarquías políticas y económicas del siglo XX a las clases trabajadoras. Fue la consecuencia de la derrota del fascismo y el nazismo internacional – al precio de más de 60 millones de muertos- y de la existencia de proyectos sociales alternativos y viables por los que luchaban millones de personas en el mundo frente a los intereses del capital. Ningún derecho ha sido regalado o prestado a la ciudadanía por las plutocracias como para que estas puedan de pronto decidir a su antojo recortar o suprimir los más básicos y esenciales derechos del Estado Social.

Con la caída de la URSS, se dijo que estábamos ante el fin de la historia, la definitiva instauración de un Capitalismo ya evolucionado que se nos mostraba como único sistema social y político viable. Su supuesta perfección se manifestaba por su autorregulación, a través del que debía ser imparcial funcionamiento de los mercados movidos por la “competitividad”. De esta forma, sin modelo alternativo con el que hacer comparaciones, se inicio el proceso de privatización de las empresas publicas esenciales y de desregulación de la vida social que ha supuesto la anulación de los derechos sociales, económicos y laborales de toda la población y la transferencia del poder político real desde las instituciones elegidas democráticamente hacia grupos, instituciones o consorcios económico-financieros que tiene como denominador común no estar sometidos al control político de la ciudadanía, del soberano.

En nuestro país, el consenso constitucional que garantizó una transición de la dictadura franquista a una democracia formal bajo el modelo de monarquía parlamentaria, se construyó sobre el falso compromiso de crear un Estado social y democrático que garantizara una sociedad de bienestar donde todos y todas tuviéramos una vida digna disfrutando de la protección social de las instituciones (aunque con la reforma Constitucional se haya visto la vulnerabilidad de ésta garantía).

Fue en aras de garantizar una democracia política, económica y social que tras la muerte del dictador parte de la izquierda transformadora renunció o aplazó puntos esenciales de su programa político, aceptando como marco de convivencia una Constitución pactada que formalmente garantizaba no solo derechos civiles y políticos, sino también los derechos económicos, sociales y laborales garantía de un Estado social. Sin embargo, nada se consiguió alterar con respecto a la estructura económica precedente y su continuidad desde el franquismo hasta el presente es innegable. Esto ha limitado sobremanera las posibilidades de plantear un desarrollo ambicioso de las partes más avanzadas de la Constitución del 78, máxime cuando el régimen electoral fue diseñado a conciencia para apuntalar un modelo bipartidista apoyado en las derechas de algunos territorios.

Quienes realmente ostentan hoy el poder político, las oligarquías económico-financieras transnacionales que controlan el funcionamiento del sistema político en España, no han dudado en romper las reglas del juego político pactado, rompiendo el consenso constitucional con el argumento de la construcción de una Europa unida supuestamente basada en el bienestar de la población. Pero cada paso de cesión de soberanía política,

social y económica, dado para avanzar en ese proceso de construcción europea – Tratados de Maastrich, Ámsterdam y Lisboa- realmente ha significado la renuncia voluntaria a competencias del Estado esenciales para garantizar los derechos de sus ciudadanos y la pérdida de una soberanía política que ha sido cedida a esos entes difusos llamados “mercados” de cuyos intereses la denominada “Troika” –Comisión Europea, FMI y BCE- son el mejor garante. IU está a favor de la cesión de la soberanía si es para construir una Europa de la ciudadanía y de sus derechos sociales y laborales, pero hasta ahora la Europa que se ha edificado no es la de la ciudadanía sino la de los mercaderes.

Todo ello se ha llevado a cabo sin mayores prevenciones, por el sistema bipartidista en España,- P.P. y P.S.O.E., lo que nos lleva a hablar de la existencia, en lo esencial, de un verdadero “Régimen” político en nuestro país. La clave política va a estar en implantar alternativas y propuestas para derribar, con la democracia, las bases de éste régimen.

Efectivamente, tanto el PP como el PSOE, en su acción de gobierno han seguido fielmente las indicaciones de la Troika, elevando el dogma neoliberal a rango de ley, recortando los derechos sociales y laborales, aplicando políticas en beneficio las rentas más altas y cargando el peso de la crisis sobre los bolsillos de una amplia mayoría social cada vez más empobrecida. Ambos partidos han impulsado reformas laborales que conculcan derechos adquiridos por la clase trabajadora que no ha dudado en responder con diferentes huelgas generales y amplias movilizaciones. En los elementos gruesos de la política económica, ambos partidos no se diferencian sustancialmente, dado que responden a los problemas con las mismas recetas ya conocidas y fracasadas de siempre, promoviendo la desafección de amplios sectores sociales y abriendo espacios de peligroso ‘apoliticismo’ contra los valores democráticos. El colmo de esta ‘parodia democrática’ alcanzó la cima con la modificación de la Constitución Española con objeto de garantizar la primacía del pago de la deuda por encima de las necesidades sociales. Una reforma, realizada de la noche a la mañana, bajo el Gobierno de Rodríguez Zapatero, que preparaba el camino legal para el actual chantaje de los mercados especulativos que estamos viviendo en estos momentos.

De otra parte, los recortes y supresiones de derechos han ocurrido ante la connivencia, cooperación necesaria y parálisis e inacción, de las instituciones democráticas elegidas por esos mismos ciudadanos y ciudadanas –esa y no otra es su legitimidad democrática- para garantizar los derechos que les están siendo usurpados.

La actual política de recortes sociales practicada sistemática y estratégicamente por todos los gobiernos europeos no es más que el colofón del inmenso robo de derechos y patrimonio público que venimos soportando.

Resultado de todo ello, la pobreza en España alcanza hoy a 12 millones de personas, de ellos al menos 2,5 millones son niños y niñas. Familias enteras dependen para sobrevivir de las escasas pensiones de jubilación de sus mayores, que ven aún más empobrecida su vejez. 6 millones de personas desempleadas sin perspectiva de descenso del paro sino todo lo contrario, y para aquellos que aún tienen, no ya el derecho sino la “suerte” de trabajar, salarios miserables que ahora serán aun más reducidos, condiciones indignas de trabajo y total desaparición de la causalidad en la contratación, tras sucesivas reformas laborales –de gobiernos PSOE y PP- que lejos de crear empleo han precarizado el existente, restringido derechos laborales y sindicales y reducido los salarios. Se puede destacar también los miles de jóvenes que emigran cada año en busca de un trabajo que les permita subsistir y otras muchas y muchos, que no pueden acceder a estudios superiores por el aumento de tasas educativas, además de por el endurecimiento de las condiciones de acceso a las becas para cursar estudios superiores sin tener en cuenta la situación familiar o personal del estudiante y que haciendo cada vez más elitista la educación superior.

La derecha política, voz de sus amos los poderes financieros, ha anunciado que el final de la “crisis” no significará recuperar los derechos perdidos o las condiciones de vida degradadas, sino que estamos ante el nuevo marco de relaciones sociales, económicas y laborales que el Capital victorioso ha preparado para nosotros y nosotras mediante su contrarreforma constitucional que vienen poniendo en marcha hace años las oligarquías económicas y financieras mundiales y sus extensiones en nuestro país.



Ante unas instituciones que se amparan en la supuesta falta de capacidad del Estado para acabar con los crímenes sociales masivos que estamos padeciendo, la ciudadanía tiene, según reconoce la Declaración Universal de los DD.HH., derecho a anteponer y crear otra institucionalidad que garantice el Estado social y de derecho, la democracia y la soberanía, es decir, garantizar los intereses de las mayorías como objetivo irrenunciable de cualquier gobierno.

El Estado cada día tiene menos legitimación para exigir el cumplimiento de los códigos de convivencia cuando estos fueron hechos añicos hace tiempo por mercados, transnacionales y bancos ante la inacción y complicidad y connivencia de los poderes públicos.

Apostamos por el fin de este periodo político de nuestro país dado que la alternancia política del bipartidismo y sus aliados nacionalistas conservadores en el ámbito estatal no han tenido nunca intención de defender, ni defienden, los intereses colectivos frente a las elites económicas, la soberanía del Estado frente a injerencias foráneas, y el Estado social y de derecho frente a la dictadura abierta del capital financiero y las grandes corporaciones. Antes al contrario, la actitud tanto del Estado como de ciertas CCAA está siendo la de desregular todavía más las normativas laboral, fiscal o sindical entre otras.

Un sistema político bipartidista sumiso a los mercados, entreguista de la soberanía política del Estado a instituciones foráneas y actor del vaciamiento de la democracia, es incapaz de garantizar condiciones de vida dignas para todas las personas. Constatamos el amparo de nuestras actuales instituciones para acabar con la impunidad de los que nos roban derechos y patrimonios públicos, así como para anteponer las decisiones democráticas del pueblo a los intereses del gran capital transnacional.

- ***La alternativa: un proceso de acumulación de fuerzas, en la calle y en las instituciones, un proceso constituyente imprescindible para la salida social a la crisis, para convertirnos en fuerza política decisiva y forjar un movimiento político de mayoría social capaz de generar confianza a los ciudadanos y ciudadanas. Organizar la mayoría social hacia la alternativa.***

Una constitución con treinta y cinco años, anterior a la era de la globalización de la económica y las comunicaciones, tiene elementos de obsolescencia por definición, por mucho que, irracionalmente, se haya sacralizado hasta los niveles totémicos que ha llegado a alcanzar nuestra actual Carta Magna. Un texto imposible de reformar sin romper un delicado consenso, se argumentó cada vez que algún conflicto ponía de manifiesto su incapacidad para garantizar derechos sociales y económicos.

Sorprendentemente, de la imposible reforma constitucional pasamos a la reforma urgente y casi clandestina en agosto de 2011, sin ni siquiera intentar recabar el acuerdo de las fuerzas políticas que la consensuaron en 1978. Todo en aras de introducir en el artículo 135 de la CE el nuevo principio neoliberal del “equilibrio presupuestario”, conforme a lo ordenado por la oligarquía económica europea y asumida de manera acrítica por el PSOE.

La negativa política que ha existido en España a abordar una profunda reforma constitucional que desarrollara y garantizara los contenidos esenciales del Estado social democrático y del bienestar, además de ser impropia de una democracia madura y sólida, estaba ocultando algo mucho peor: la contrarreforma constitucional puesta en marcha desde hace años por las fuerzas conservadoras, enterrando así unilateralmente y en la práctica, el consenso constitucional alcanzado con posterioridad a la muerte del dictador para garantizar la transición política a la democracia.

El actual Jefe de Estado, el Rey Borbón, designado previamente a la aprobación de la Constitución y por exclusiva decisión del dictador, sin haberse sometido nunca al veredicto de las urnas, recibió su legitimación democrática –al igual que el resto de los políticos que

defendieron y mantuvieron la dictadura- mediante la aprobación de nuestra actual Carta Magna. La Constitución no se redactó en libertad e igualdad de condiciones para todas las ideas o actores políticos, y la mayor parte de las fuerzas de izquierda se vio obligada, por responsabilidad, a transigir tanto con legitimidades sobrevenidas como con la impunidad de graves crímenes contra la humanidad, todo en aras de alcanzar lo más pronto posible espacios de libertad política y bienestar social consustanciales a una auténtica democracia. En eso consistió en esencia el consenso constitucional, hasta que sorprendentemente comenzó a ser destrozado, al inicio de la década de los 90 del siglo pasado, por la misma oligarquía que tras garantizar la impunidad del franquismo y la jefatura del estado democrático en la persona de uno de ellos, comenzó a negarse a permitir la redistribución social de la riqueza y la corrección de las desigualdades.

Hoy día, asistimos a un nuevo consenso constitucional, del cual la izquierda transformadora ha sido conscientemente expulsada por los mismos -conservadores y social-liberales- que hoy apuntan incluso a un “gobierno de concertación”. Un régimen postfranquista que ha supuesto, además, la creación de un sistema de poder corporativo que ha facilitado blindar los mismos intereses de clase y una acumulación de capital corrupto en todo el sistema, incluyendo en las figuras más significativas de la monarquía, como empieza a ponerse en evidencia en el último período. En verdad, lo que hace falta es un gobierno que tutele mejor a las clases trabajadoras en todos sus derechos y donde la idea de servicio público prime sobre la nueva idea economicista que quiere instaurar el PP.

Para cualquier fuerza política que se defina de izquierdas o simplemente defensora de los derechos e intereses de la clase trabajadora, de las mayorías sociales, de los de abajo, el inmovilismo constitucional y el miedo a abordar hoy día un proceso constituyente que levante un nuevo proyecto de país tras el fracaso del modelo actual -que no fue capaz de garantizar democracia y bienestar social a las mayorías sociales- sería renunciar a tener la iniciativa política.

Es una evidencia que tras la relectura neoliberal que las oligarquías hacen de la actual constitución, cada día son más aquellos que están objetivamente interesados en una reforma estructural de la misma para realmente garantizar democracia política y bienestar social. Nuestro reto político es conseguir que esa mayoría objetivamente interesada en el cambio constitucional, desenmascare lo que anteriormente hemos conceptualizado como golpe silencioso y sea conscientes de que la vía más efectiva para ello es acumular la suficiente fuerza social, generando así la mayoría política y electoral necesaria que culmine en su día en un nuevo proceso constituyente.

Creemos que este es un itinerario político lógico y comprensible para la ciudadanía, considerando no solo la actual incapacidad de la constitución para garantizar convivencia social, derechos fundamentales y vida digna a todos los ciudadanos y ciudadanas, sino teniendo en cuenta que el 70% de las personas que hoy tienen derecho de voto en España- todos los que hoy son menores de 52 años- no pudieron votar la Constitución de 1978, ni por supuesto participar en su elaboración. No habían nacido o no tenían edad para ejercer el derecho al voto.

Ahora bien, sabemos que el proceso constituyente es el marco legal final, pero que lo esencial reside previamente en tener un proyecto social alternativo y en hacer de éste un proyecto de mayorías. Izquierda Unida debe dirigir sus esfuerzos a poner en marcha diferentes alianzas políticas, sindicales y sociales que converjan en torno a una agenda política de construcción de un nuevo proyecto de sociedad que satisfaga las necesidades y reclamaciones de democracia y bienestar social (como se ha podido comprobar en las recientes elecciones en Galicia) que pidan la clase trabajadora y, hoy, amplias capas sociales, las mayorías, los y las de abajo. Una agenda política articulada en torno a un programa -y al consiguiente discurso político que lo difunda y explique- que garantice todos los derechos imprescindibles para llevar adelante una vida digna: derechos civiles y políticos, y también derechos sociales, económicos y laborales.

Entendemos por “proceso constituyente” la construcción de un nuevo sistema constitucional, de una nueva legitimidad que el soberano, el pueblo, otorga a las nuevas instituciones del nuevo estado, necesaria y evidentemente una República Federal.

Los actuales poderes públicos, los partidos políticos sistémicos, se niegan a facilitar los cambios necesarios para salir de la crisis y evitar seguir sufriendo o volver a sufrir en el futuro una estafa masiva de la envergadura de la que estamos padeciendo.

Para vencer esa negativa al cambio es necesario poner en marcha una movilización social masiva que defienda los derechos civiles, políticos, sociales, económicos y laborales cercenados por el capitalismo neoliberal. Un amplio acuerdo colectivo en torno a un programa de acción política para la defensa y garantía para todos y todas de todos los derechos humanos contemplados en la Declaración Universal es el camino más adecuado para ir generando mayorías que pongan en marcha el imprescindible y necesario cambio político. La política de convergencia que Izquierda Unida ha impulsado – con desiguales resultados- desde el inicio del proceso de Refundación de la izquierda emprendido en la IX Asamblea Federal, así como su expresión de elaboración programática denominada Convocatoria Social, supuso un punto de partida para impulsar el proceso de acumulación de fuerzas, que a través de la movilización en torno a un programa político con amplio apoyo social, cree las condiciones para poner en marcha el proceso constituyente del que hablamos.

Pero los resultados alcanzados aún no son suficientes, ni desde el punto de vista de la convergencia política y social, ni desde el punto de vista de la convergencia programática que representa la Convocatoria Social. Es imprescindible profundizar ambas estrategias para sumar más actores y más propuestas al proceso político de transformación que estamos empeñados a llevar adelante.

Ante la quiebra del pacto social constituyente realizada por las fuerzas conservadoras, es imprescindible exigir un nuevo pacto social que garantice los contenidos esenciales de una democracia que tendrá que ser realmente participativa como corresponde a una sociedad mayor de edad políticamente hablando, un nuevo pacto social que se dote de los mecanismos de defensa necesarios para impedir que nunca más nos sean usurpados los derechos fundamentales que garantizan una vida digna para todas las personas.

Izquierda Unida se encuentra ante una encrucijada trascendental, con serias posibilidades de convertirse en el eje de cualquier propuesta política alternativa realmente viable. Para ello debemos tener una presencia permanente en la calle, contribuyendo a organizar el conflicto social, la movilización y construyendo, junto a otros y activamente, alternativas políticas y programáticas, con la audacia necesaria para formular un proyecto distinto de sociedad y de país en el que la inmensa mayoría de ciudadanos pueda verse reconocido, un proyecto no solo para la izquierda sociológica, sino para amplias capas sociales en contradicción de intereses hoy con el neoliberalismo: en primer lugar, para la clase trabajadora cuya existencia y protagonismo para salir de esta crisis ya nadie cuestiona, para aquellos que se consideran “clases medias” y que cada día asisten a su irreversible empobrecimiento, y también para muchos sectores de profesionales y pequeñas y medianas empresas, quizás hasta ahora no afectados contundentemente por la crisis, pero que son conscientes de que la preeminencia de los intereses del capital financiero transnacional va contra sus propios intereses y que, consecuentemente acabarán siendo objetiva y duramente afectados por ésta.

De otra parte, el surgimiento imparable de movimientos reivindicativos amplios -bajo la denominación común de Movimiento 15 M- y el claro inicio de un ciclo de movilización social, responde a la necesidad de cada vez más amplios sectores excluidos de organizarse y construir alternativas de vida y de régimen político y social. Vuelve la política y se amplía más allá de las fronteras de las formaciones políticas. Y es positivo que así sea. Nuestro pueblo por fin se politiza y reclama ocupar un espacio a la hora de alumbrar un nuevo proyecto político que impida las gravísimas agresiones sociales que el sistema capitalista ha perpetrado en los últimos tiempos contra países, pueblos y personas.

Este movimiento de indignación ciudadana colectiva y generalizada, sumado a la pérdida de apoyo popular de los partidos políticos pro sistema, los partidos de la alternancia bipartidista, expresa el descontento ciudadano y el apoyo cada vez más mayoritario que tiene un proceso de cambio social radical – que va a las raíces del problema- , superador del

actual sistema , un proceso de cambio que cada vez más activistas sociales y políticos, más personas, identifican con el necesario nuevo proceso constituyente.

En los momentos de involución económica y, la consecuente derechización de la sociedad, nuestra organización debe defender con más fuerza que nunca: que el feminismo debe ser también eje vertebrador de todas las políticas de transformación social. La igualdad entre mujeres y hombres debe consolidarse como garantía para que la sociedad no sólo no involucre ideológicamente, volviendo a tiempos indeseables para las mujeres, sino también como garantía de mantenimiento de los principios de justicia y democracia.

- ***Acumular fuerzas, para el nuevo proyecto de sociedad y de país. I. U.: compaginar movilización social, organización popular y lucha política institucional.***

Para tener la capacidad y la fuerza necesaria para llevar a cabo nuestra estrategia política de construcción de un nuevo proyecto de país, es básico dotarnos de un instrumento sociopolítico que nos permita intervenir en la realidad con garantías, nuevo instrumento de intervención que difícilmente podrá articular y canalizar por sí solo el movimiento de indignación colectiva que recorre a la sociedad española, fundamentalmente por las dificultades intrínsecas que para concretar estrategias de conquista del poder político tiene un movimiento nacido para denunciar el fracaso de un sistema. Pero ampliando los límites de Izquierda Unida en torno a un Nuevo Programa Político, es posible alcanzar como resultado la construcción de ese Movimiento Político y Social que hemos teorizado como único sujeto realmente capaz de liderar y realizar la necesaria construcción de un sistema alternativo que hoy, por primera vez en mucho tiempo, la mayoría social reivindica como imprescindible.

Es el momento de formar una gran Bloque Social y Político, con una apertura visible de la organización hacia la mayoría crítica social, nos lleve a ser una organización de masas y una alternativa política al bipartidismo actual, además también, de una alianza para perfilar un modelo social alternativo. Es el momento de la rebelión democrática.

- ***Construir el Bloque Social y Político.***

Hemos visto con anterioridad como España vive una situación de emergencia social y política. La respuesta de IU a esta situación es, como afirmamos en el Llamamiento para el debate de la X Asamblea de Izquierda Unida, el mayor reto político al que se enfrenta la X Asamblea Federal.

Emergencia social porque nos encontramos ante una situación de excepcional sufrimiento de amplísimas capas de la población que se ven inmersas en el proceso de exclusión que provoca el desarrollo capitalista en su fase actual, que ven dificultado su acceso a derechos sociales básicos (trabajo, salud, educación, vivienda...), ven seriamente mermado su poder adquisitivo y perciben, con razón, que esta situación no es algo pasajero sino que tiende a permanecer largamente en el tiempo

Emergencia política porque, como hemos visto también, la ofensiva neoliberal no es una simple receta para responder a la crisis: es un intento de desregularizar la economía, minimizar el control político, empobrecer la democracia y acabar para siempre con derechos sociales y laborales elementales.

El Partido de la Izquierda Europea, en su Declaración de marzo de 2012 , lo ha expresado de la siguiente manera:

- No sólo estamos ante una situación de crisis: estamos ante una situación de ruptura que amenaza los modelos sociales y la democracia europea tal como lo conocemos

- No habrá vuelta atrás a la situación anterior. La Europa que saldrá de la crisis ya nunca será la Europa que entró en ella; tanto si se cumplen los objetivos de las políticas neoliberales como si las fuerzas del progreso dan pie a un nuevo modelo de desarrollo social y democrático

Y el PIE sacó también una conclusión muy clara: para que este segundo escenario sea posible, es necesario unir al máximo los esfuerzos de la izquierda social y política.

En estas circunstancias, realizar el máximo esfuerzo unitario, hacia dentro de la organización y hacia fuera, para conseguir otro modelo de salida de la crisis, es no sólo una exigencia política sino también una exigencia cívica, democrática e incluso moral.

Responder con audacia y eficazmente a esta exigencia es el reto más importante al que se enfrenta la X Asamblea Federal. Esta respuesta, este esfuerzo unitario es lo que denominamos Bloque Social y Político. Las fuerzas de la izquierda transformadora europea están dando pasos audaces en esa misma línea: el Front de Gauche en Francia, el Partido Socialista en Holanda y, por supuesto la exitosa experiencia de la Syriza griega.

Particularmente relevante resulta, en el ámbito de las diversas experiencias de izquierdas alternativas europeas, que Syriza (que aúna la tradición política representada por Synaspismos y el componente aportado por las organizaciones de la izquierda radical griega) represente una esperanza concreta y realizable: la esperanza de conseguir que la expresión del descontento político y del anhelo de cambio, sea una alternativa ganadora.

Llegados a este punto, conviene realizar algunas precisiones importantes sobre la manera de llegar a este objetivo.

Frecuentemente se identifica este instrumento político unitario con una entidad orgánica y se supone que el objetivo fundamental es que IU llegue a acuerdos con el mayor número posible de organizaciones estatales o de ámbitos territoriales específicos. Planteado así, es un error. Siendo los acuerdos unitarios extraordinariamente importantes, el proyecto de un Bloque Social y Político alternativo en la política española, no surgirá mecánicamente del acuerdo entre IU y un conjunto de siglas más o menos relevantes en el terreno de la representación política. Del mismo modo, conseguir el acuerdo o la alianza formal con organizaciones sociales de diverso tipo es un elemento importante, pero que no determinará el éxito en la consecución de este proyecto unitario y ganador que se persigue.

Un programa elaborado de forma participativa, que se centre en los ejes principales del conflicto político y social, que represente un cambio real, que sea comprensible y claro, que sume y que no reste, es también un elemento esencial pero tampoco suficiente.

La elección de las candidaturas con procesos participativos no sólo de la militancia sino también de los miembros del Bloque Social Alternativo, es fundamental pero tampoco suficiente, como debate abierto con movimientos sociales, mareas, organizaciones y sindicatos alternativos, LGTB, feministas... además de los tradicionales sindicatos, vecinales, de madres y padres, etc.

Desde el reconocimiento mutuo, es preciso fijar una estrategia común con los principales actores y aliados sociales. Debemos definir qué mensajes tienen mayor capacidad de penetración y a la vez cuáles son generadores de mayor transformación y reforzamiento de los que los propios movimientos sociales y políticos. Ese mensaje común y coordinado desde diferentes ámbitos, sumando la credibilidades cada uno en su espacio, y no compitiendo entre todos por querer ser protagonista del mismo, es el camino para crear hegemonía, para lograr imponer estos mensajes a los lenguajes de la derecha y sus medios de comunicación. Aunque la presencia en la movilización social, la búsqueda de la coincidencia objetiva con los sectores más organizados y movilizados de la sociedad es igualmente necesaria pero tampoco suficiente. La construcción de este Bloque Político y Social tiene que partir de abrir Izquierda Unida a la participación de los movimientos sociales, políticos y sindicales, con el objetivo de confluir en un movimiento lo más amplio posible.

Todo cuanto antecede es fundamental, ciertamente. Pero construir una opción hegemónica (en la línea de las experiencias que hemos reseñado) una opción con la que se sienta representada una mayoría del tejido social, exige algo más: exige un discurso político con el que la ciudadanía se identifica porque lo siente como propio, porque cada ciudadano y ciudadana tiene conciencia de formar parte de una gran mayoría social y han adquirido unos valores éticos comunes, exige credibilidad; exige generar confianza; exige un discurso político dirigido hacia fuera y hacia la mayoría; exige aparecer como una fuerza política alejada del sistema bipartidista y absolutamente centrada en los problemas de la ciudadanía; exige determinación, honestidad, generosidad e inteligencia en la dirección de los procesos. Exige también una política de alianza estratégica con el sindicalismo de clase que se enfrenta a los recortes; con los movimientos sociales antagonistas con el neoliberalismo, con la gente que lucha por sus derechos en los barrios, en el mundo rural, desde una óptica progresista de superación del capitalismo. Esa es nuestra alianza, y no con opciones políticas fracasadas que han implementado políticas neoliberales desde los gobiernos central, autonómicos y locales, caso del PSOE y otros. Y también, finalmente, respeto a las decisiones democráticas y colectivas tomadas, principalmente por las bases u organizaciones que conformen dicho bloque.

Exige también una política de alianza estratégica con el sindicalismo de clase que se enfrenta a los recortes; con los movimientos sociales antagonistas con el neoliberalismo, con la gente que lucha por sus derechos en los barrios, en el mundo rural, desde una óptica progresista de superación del capitalismo. Esa es nuestra alianza, y no con opciones políticas fracasadas que han implementado políticas neoliberales desde los gobiernos central, autonómicos y locales, caso del PSOE y otros.

En todo caso, las experiencias del Front de Gauche, Syriza, la Alternativa Galega de Esquerda, o Ezkerra-Izquierda, ponen de manifiesto el enorme potencial movilizador y regenerador de las iniciativas unitarias.

Por primera vez en sus 26 años de historia, IU tiene la posibilidad de jugar un papel realmente determinante en una situación también determinante para el futuro del país.

En este sentido, la credibilidad y la coherencia sólo puede venir de la coincidencia entre lo que decimos y lo que hacemos. Tener una posición inflexible contra las políticas de ajuste y contra los recortes capitalistas del P,P. ,significa que no podemos aprobar éstas políticas, ni aplicarlas allá donde tenemos responsabilidades de gobierno. Esto tiene una importancia decisiva en la Junta de Andalucía o en el parlamento de Extremadura, donde se hace necesario reflexionar sobre la corrección de las políticas que se están apoyando.

Decíamos que, por primera vez en sus 26 años de historia, IU tiene la posibilidad de jugar un papel realmente determinante. Nuestra organización cuenta con la oportunidad de convertirse en el referente de un creciente número de jóvenes y trabajadores que empiezan a buscar una salida revolucionaria a la crisis. Este hecho se refleja también en nuestras perspectivas electorales. Si en las pasadas elecciones generales subimos en más de 700.000 votos, pasando del 3,77% al 6,92% de los sufragios, la encuesta del CIS publicada el pasado julio nos adjudicaba hasta un 8,6%. El avance en las urnas debe convertirse en una herramienta más para ayudarnos a desarrollar nuestro objetivo central: dotar de una alternativa política de organización y lucha a todos aquellos que se cuestionan el capitalismo.

Sin embargo, el incremento de nuestra presencia en las instituciones no fortalece de forma automática el perfil combativo y alternativo de nuestra organización. Las presiones del parlamentarismo burgués, la dinámica que impera en las instituciones, pueden llevar a los compañeros diputados y concejales a asimilar la lógica de este sistema. Contamos ya con dos alarmantes precedentes que deben ser abordados y corregidos por esta X Asamblea.

Los recortes valorados en 2.700 millones de euros, aplicados por el gobierno de la Junta, no son mejores que los emprendidos por el gobierno central y en otras comunidades autónomas. Responden al mismo interés del capital y como tal hay que identificarlos. Los presupuestos presentados para el 2013 en la Junta, están confeccionados siguiendo las

mismas tesis de cumplimiento de objetivos de estabilidad presupuestaria impuestos por Madrid y suponen un retroceso incluso respecto a los últimos aprobados por el PSOE en solitario. Las políticas de protección social y fomento del empleo sufren recortes mientras los pagos por la deuda financiera se elevan en un 60%, pasando de 2.229 a 3.581 millones de euros. El programa político y social de IU es incompatible con estos presupuestos. Por ello, conminamos a nuestros diputados a romper cuanto antes esta coalición de gobierno para ponerse al frente de la movilización contra todo tipo de recortes de los gastos sociales, los salarios y los derechos laborales, vengan de donde vengan.

Por su parte, en el Parlamento extremeño encontramos que los representantes de IU han dejado pasar los presupuestos del PP. La cuestión es que no se puede estar en la calle luchando contra las políticas de la derecha y al mismo tiempo asintiendo en los parlamentos autonómicos a su política económica. Esto acaba por desacreditar a nuestra organización a los ojos de aquellos sectores a los que queremos llegar. Nuestras siglas no pueden seguir siendo identificadas con esta lamentable actuación. Estos compañeros deben asumir que vivimos en una sociedad dividida en clases con intereses irreconciliables. Por ello, esta X Asamblea llama a los compañeros implicados en esta alianza con la reacción a abandonar de forma inmediata su pacto de facto con el Partido Popular o al abandono de IU.

Estas actuaciones poco tienen que ver con la utilización de la tribuna parlamentaria de una organización anticapitalista. Por ello, esta Asamblea insiste en la idea en que incrementar nuestras posiciones en los parlamentos autonómicos y central así como en los ayuntamientos, no es un fin en sí mismo, ni el objetivo central de nuestra organización. Cada acta de diputado, cada puesto de concejal, debe transformarse en una tribuna para construir una alternativa genuinamente revolucionaria, para rebatir la mentira de que no hay dinero para gastos sociales, exigiendo que la riqueza existente se deje de dilapidar en regalos a empresarios y banqueros y sea invertida en beneficio de la mayoría. Para explicar a su vez que no es dentro, sino fuera de los parlamentos y a través de la lucha, donde se defienden nuestros derechos. Necesitamos que cada compañero que alcance una posición en cualquiera de las instituciones de la democracia burguesa se convierta en un incondicional e insobornable tribuno del pueblo.

La gestión y las decisiones políticas de nuestros representantes en los cargos institucionales, tienen que estar subordinados al programa político de IU y su intransigente lucha contra los recortes y las políticas más agresivas del capital. Los puestos institucionales sólo sirven a la causa de los trabajadores si se utilizan de forma consecuente contra las políticas de recortes. Esto excluye la colaboración con medidas de ajuste y la aprobación de presupuestos, por muy “realistas y posibles” que sean, elaborados en función de los objetivos del déficit y la contención del gasto público.

- ***IU como actor político: factor clave para el movimiento político y social que ponga en marcha la salida social a la crisis y el nuevo Proyecto de sociedad y de país.***

La necesidad de un proceso para convocar nuevamente al soberano constituyente se ha evidenciado ante la pérdida de soberanía nacional y popular que han experimentado muchos países, España entre ellos, en el proceso de consolidación de la arquitectura política de la Unión Europea, sin que paralelamente hayan surgido en ella instituciones democráticas que respondan a las reivindicaciones, necesidades y aspiraciones de los ciudadanos y ciudadanas europeas.

Como hemos señalado, el capitalismo no contempla volver a construir un Estado Social una vez haya concluido esta crisis, provocada intencionalmente para arrebatar los recursos económicos y financieros a la gran mayoría y concentrar el capital en escasas manos.

La crisis ha sido utilizada como excusa para vaciar los ordenamientos constitucionales de los países de la UE, ordenamientos que no contemplaban mecanismos de exigibilidad de derechos sociales y de preservación de la democracia.

De esta forma, la crisis es el modelo utilizado por el capitalismo para cerrar y consolidar un nuevo modelo de sociedad excluyente y limitada democráticamente. Esta situación excepcional requiere soluciones extraordinarias y ambiciosas, puesto que no estamos ante un “recorte” transitorio de derechos, sino ante el intento de consolidar un modelo que aspira a aplicarse estructuralmente.

Por ello, un nuevo proyecto de sociedad y de país, un proceso que supere esta realidad y sus carencias mediante la ruptura del modelo que se quiere imponer y con las fuerzas políticas y económicas que lo propugnan, es una necesidad inaplazable. Solo así podremos garantizar una vida digna a todas y todos: Un nuevo estado social, construido sobre un modelo social y económico sustentable, la justicia social, la equidad y la democracia participativa plena. Todos los derechos humanos para todos y todas: realización y exigibilidad del contenido de todos los derechos humanos, civiles y políticos y también sociales y económicos, individuales y colectivos, incluidos los derechos colectivos de los pueblos, como el derecho a la libre autodeterminación de todos los pueblos reconocido por Naciones Unidas y que Izquierda Unida siempre ha defendido de forma compatible con nuestra opción por un estado federal.

Para alcanzar todos los anteriores objetivos políticos, se requiere poner en marcha un proceso de acumulación de fuerzas mediante la organización de tejido social y político. Cualquier iniciativa y colectivo organizado que propugne un estado social, justo y equitativo, un Estado al servicio de las mayorías sociales como expresión de una hegemonía política de las capas populares, puede contribuir al proceso encontrando su adecuada ubicación entre las fuerzas que impulsen el nuevo proceso. Nuestro reto es tejer esas redes políticas y sociales en la forma más eficaz para fortalecer el proceso y alcanzar sus objetivos, utilizando nuestros derechos y libertades democráticas de expresión, reunión, manifestación y huelga siempre de forma democrática y no violenta, superando los obstáculos que el poder pondrá en nuestro camino, cada vez de forma más autoritaria. Ningún actor político debe aspirar a patrimonializar el proceso: pertenece a todos los que lo hagan suyo y en especial a todas las personas que han ocupado las plazas y calles de España, llenándolas de indignación ante el resultado de la contrareforma constitucional del neoliberalismo. Las luchas cotidianas en defensa de los derechos y la dignidad de nuestro pueblo, crean contrapoder real cuando paralizan frenan las agresiones de las oligarquías. Es imprescindible acordar colectivamente un Programa que contenga propuestas y medidas para alcanzar los objetivos del proceso. En ese sentido ésta X Asamblea aporta un esbozo que considera socialmente útil a dicho objetivo.

El fortaleciendo del sujeto político constituyente se logrará utilizando la herramienta de la Convergencia, una convergencia lo más amplia posible (sin renunciar ni desvirtuar los principios políticos en los que nos basamos) con fuerzas políticas y con expresiones sociales organizadas. Intentar hacer realidad el nuevo proceso constituyente solamente con los esfuerzos de IU no es posible por ser fuerza insuficiente, pero sin IU es imposible hacerlo realidad. Y también, es necesario, que la convergencia con la sociedad que tanto nos preocupa, pase decididamente por la alianza expresa con las mujeres y hombres feministas que trabajan en pro de la igualdad de género y los jóvenes progresistas y sus organizaciones.

En el ámbito europeo, el éxito de procesos radicales de cambios en varios países de la UE es requisito imprescindible y paso previo para poner en marcha un nuevo proceso constituyente a nivel europeo. Sin el éxito del proceso en suficientes países de la Unión, no es viable desmontar el actual modelo, ya consolidado, de Unión Europea, puesto que las oligarquías financieras y plutocracias europeas no van a renunciar voluntariamente a su poder ni a su posición dominante en la arquitectura existente de la UE.

Debemos contemplar la construcción de otros marcos supranacionales de integración económica, alternativos y complementarios al actual modelo de UE: Los países del Sur de Europa (Portugal, Grecia, Italia y España), deben coordinar sus políticas frente a los países del norte, más desarrollados, que captan injustamente nuestra riqueza mediante la transferencia desbocada de recursos económicos desde el Sur, incumpliendo así el pacto fundacional de redistribución del bienestar social que está en el origen a la Unión Europea.



España debe compatibilizar su pertenencia a la UE con mecanismos de colaboración económica con mercados supranacionales en expansión y crecimiento de América del Sur (Alba, MERCOSUR). Ello nos situaría en una posición de mayor fortaleza frente al Norte rico de la U.E.

Propugnamos un nuevo concepto de país, como “país de países” en un Estado republicano: la integración en el nuevo proceso constituyente de la plurinacionalidad del Estado - reivindicándola como un valor imprescindible del modelo a construir- es condición previa y “sine qua non” para el éxito de un proceso que descansa en la recuperación de la soberanía popular, también de las distintas partes del nuevo país que nace como Republica Federal.

Un cambio en la cultura dominante: frente a los “pseudo” valores del individualismo, la competitividad, la supremacía del capital, el patriarcado, la acumulación como forma de desarrollo y la guerra como forma de resolución de controversias que imperan en el actual sistema político; propugnamos situar en el frontispicio de los valores sociales los propios del Mundo del Trabajo, del Feminismo, de la Ecología política y de la paz. La más extensa participación ciudadana será la garante de estos avances, conseguidos tras rechazar las alternativas políticas sociales o económicas del “neoliberalismo”.

## **II. 4. Un Programa Político con orientación socialista desde la izquierda alternativa y para la mayoría social**

Hemos visto anteriormente que en Europa y en el marco que hemos analizado, la construcción neoliberal del proyecto de U. E., efectivamente ha entrado en crisis: los gobiernos actúan al dictado de los especuladores, la soberanía popular está en entredicho y la democracia en cuestión. La economía se pone al servicio de cada vez menos gente y de intereses cada vez más inconfesables. Las medidas que toman los Gobiernos se dirigen contra los trabajadores y trabajadoras, contra los pueblos y contra las naciones.

Y en España, la actual crisis es, también, la manifestación de un conjunto de problemas profundos de la economía real que no se resolvieron al final de los 90 y que, hasta ahora, habían sido tapados durante décadas bajo un crecimiento de la deuda.

Ese es el contexto histórico en que trabajamos, en Europa y en España, en éste tiempo.

Por eso hoy, la honda preocupación social, la indignación, la movilización que empieza a sentirse, debe convertirse en rebeldía organizada que construya una Alternativa que abra espacio a la esperanza. Se trata de buscar una salida social, de izquierdas a la crisis, se trata de politizar la crisis y de recuperar el nexo que nunca debió romperse entre economía, sociedad y política.

Desde esta realidad, estamos convencidos de la necesidad de plantar cara al neoliberalismo y de concretar un Programa Social Alternativo para los millones de hombres y mujeres que padecen sus consecuencias. Un Programa que demuestre que es posible avanzar en conquistas sociales y reconstruir el anhelo de una Europa social, democrática y equitativa. Por ello desde 2011 hemos impulsado una Convocatoria Social como aportación a la lucha y a la movilización por una alternativa social para salir de la crisis.

Desde esta Convocatoria queremos construir, con otros y otras, una nueva agenda para el cambio social, conectando con el antiguo sueño de un mundo en libertad igualdad y justicia, sin represión, explotación, hambre o necesidad. El viejo sueño de todos los derechos humanos para todos y todas.

Para ello esta Convocatoria está trabajando en la elaboración de un Programa Político desde la izquierda en toda España, un programa que plantea avanzar en la defensa de un nuevo modelo de democracia económica y social, en la reforma del poder judicial, en un nuevo sistema electoral justo, en la laicidad del Estado, en una superación de las injusticias de género, etc.

La elaboración de este Programa Político está siendo un lugar de encuentro de quienes se implican en la acción y en la movilización y empezó a concretarse en las Elecciones Generales del 20-N de 2011, pero que tiene una visión más amplia de avanzar hacia una alternativa al actual estado de cosas, en la economía y en la vida política.

Para ello es necesario que sea un Programa que trascienda al hecho electoral, que recoja de una forma permanente y desde abajo todas las energías sociales alternativas, implicando ampliamente a las asambleas locales de Izquierda Unida y a todos los instrumentos de participación que logremos impulsar.

Desde la IX Asamblea hemos respondido a la crisis con propuestas que se han venido articulando desde los Ejes para un Nuevo Programa Político aprobado en la Asamblea de Refundación de 2010, las propuestas de 7 Revoluciones para la Convergencia Social y el Programa Electoral de 2011, siguiendo cada proceso el hilo conductor del anterior y contando con las aportaciones y debate de miles de personas.

## **II. 5. Propuestas Alternativas**

### **Propuestas económicas**

1. Exigimos una auditoria de la deuda y el rechazo del pago de la deuda ilegítima, es decir, la que no se corresponda con el déficit generado por los servicios públicos y la protección social.
2. Exigimos que la U.E. cambie el papel del BCE para que financie directamente a los Estados y a los programas de inversión pública.
3. Programa de empleo público para las personas desempleadas sin subsidio.

La creación de empleo y la protección a los parados debe ser el objetivo prioritario de la política económica del país

- Programa de empleo público para las personas desempleadas sin subsidio.
  - Crear empleo a través de un plan de empleo público que garantice servicios públicos de calidad e inversiones públicas en sectores productivos de la economía.
  - Negar los EREs a las empresas que hayan tenido beneficios el año anterior.
  - Reducción de la jornada laboral a 35 horas para repartir el trabajo.
  - Suprimir las ETTs.
4. Ampliación de la prestación por desempleo y el subsidio, suspensión de los procedimientos de ejecución del embargo de vivienda o corte de electricidad, gas, agua y teléfono para las personas desempleadas y otras personas en situación de necesidades sociales básicas demostrables. Plan de empleo-formación para las personas en paro de larga duración con especial atención al empleo juvenil para menores de 35 años. Transporte público gratuito a los desempleados y desempleadas
  5. Aumentar el poder contractual de los trabajadores, derogando las Reformas Laborales de PP y PSOE y la edad de jubilación y períodos de carencia para la misma, recuperando la primacía de la negociación colectiva y los convenios y potenciando la capacidad de intervención de los sindicatos de clase.

6. Elevación del salario mínimo a 1.100 €/mes y el establecimiento de un salario máximo, con un tope específico para las Administraciones Públicas y sus organismos dependientes.
7. Creación de un sistema de Banca Pública con las Entidades Bancarias nacionalizadas y las Cajas de Ahorro, desde un modelo de gestión basado en la participación democrática de los impositores y su vinculación a los objetivos de desarrollo acordados democráticamente. En este sentido IU condena y califica como expolio el proceso de bancarización de las cajas, desmarcándose por completo de aquellos supuestos representantes de IU en los Consejos de dichas entidades cuando su papel haya sido de apoyo a dicho proceso, como ha ocurrido muy especialmente en Bankia y Caja Madrid. Esas personas no sólo no nos representan sino que contravienen frontalmente la política de la Organización.
8. Mientras tanto, prohibir cualquier tipo de asistencia con dinero público a bancos privados. IU rechaza que los ciudadanos paguemos la estafa de la banca (desahucios, preferentes y deuda soberana-recortes sociales) y proponemos la creación de una Banca Pública que facilite el crédito a personas y PYMES y que esté al servicio de las personas y no de los mercados.
9. El Estado debe intervenir activamente en la economía, recuperando para el sector público empresas privatizadas e invirtiendo directamente en los sectores estratégicos de la economía, para garantizar la creación de empleo y un modelo productivo sostenible y social
10. Impulso de la economía real, apoyando a las PYMES mediante el pago a proveedores y a subcontratistas de las deudas de las Administraciones Públicas en un plazo máximo de 60 días. Facilitar el crédito a través de ICO y desde la Banca Pública y apoyo a los sectores productivos, a los sectores básicos (construcción, automoción, turismo y química ecológica); a los sectores emergentes (agroalimentario, naval, ferroviario, las tecnologías de la información y la comunicación y servicios sanitarios y sociales) y a los sectores de futuro (mecatrónica, biología médica, medicina y renovables). Promover el cooperativismo mediante medidas laborales, fiscales y del crédito, así como el apoyo a nuevos modelos económicos y sociales como los basados en la economía del “bien común” Apuesta decidida por la soberanía alimentaria en materia de agricultura, ganadería y pesca, que deben ser contemplados como sectores estratégicos desarrollando las normas precisas para plantear políticas de intervención de precios, protección en frontera, preferencia comunitaria y planificación de la producción interior.
11. Justicia fiscal: que todas las rentas tributen para que paguen más los que más tienen y más ganan, con tributación igual para las rentas del trabajo y las del capital. Eliminación de las Sociedades de Inversión de Capital Variable (SICAV). Recuperar el Impuesto de Patrimonio y sustituirlo a medio plazo por una fiscalidad sobre las Grandes Fortunas y Patrimonio. Aumento de la contribución fiscal del beneficio de los bancos, las grandes empresas y las transacciones financieras.
12. Combatir la economía sumergida y el fraude fiscal, dotando de personal técnico necesario, mediante un Plan con objetivos cuantificados. Reforma de la legislación tributaria sancionadora e inspectora. Mejora de los recursos de la Agencia Tributaria (AEAT), sus competencias y estructura, así como su control parlamentario. Prohibición y persecución de las operaciones en los paraísos fiscales y fiscalización de todas las operaciones en metálico superiores a 1.000€ tanto entre particulares como en relaciones comerciales. Reforma del Código Penal para combatir el fraude fiscal y la evasión de capitales. Planificación democrática de la economía. A tal fin se constituirá el Consejo Económico y Social que contempla el artículo 131 de la CE.

### **Propuestas democráticas**

13. Frente al golpe de los mercados y al fraude democrático que estamos viviendo y que suponen la ruptura del consenso constitucional, proponemos confrontar el

contraproceso constituyente para acumular fuerzas y conseguir en su día la apertura de un Proceso Constituyente que establezca una arquitectura política democrática que garantice el ejercicio de la soberanía por parte de la mayoría de la ciudadanía encaminada hacia un Estado Republicano Federal.

14. El PSOE y el PP han convertido sus programas electorales en papel mojado, cambiándolos cuando se lo pide una agencia de clasificación o un gobierno extranjero. Proponemos democratizar tanto la economía como la vida pública devolviendo a los ciudadanos y las ciudadanas, su derecho a decidir sobre su vida y su futuro. Exigimos la celebración de un referéndum sobre las medidas de ajuste, los recortes y los regalos a la banca porque entendemos que estamos en una democracia intervenida.
15. Reforma del sistema electoral, encaminada a garantizar la proporcionalidad en el reparto de escaños, para que todos los votos valgan por igual, en las elecciones generales, autonómicas y en las locales. Igualmente para garantizar la igualdad de las formaciones políticas en las campañas electorales. La reforma del sistema electoral será cuestión fundamental para I.U., a la hora de alcanzar acuerdos o pactos de gobierno, ya sea a nivel de Estado o en aquellas Comunidades Autónomas donde sus leyes electorales, no garanticen la proporcionalidad en el reparto de escaños.
16. Medidas de regeneración de la vida democrática, reformando las formas de hacer política con medidas para asegurar el comportamiento ético de los cargos públicos: regulación estricta de incompatibilidades, medidas contra el transfuguismo, declarar los bienes patrimoniales, ley expropiatoria de bienes adquiridos mediante prácticas corruptas. Revocabilidad de los cargos públicos. Del mismo modo limitación de cargos de confianza, de los sueldos de los cargos públicos y de los Presupuestos adicionales vinculados a los mismos.
17. Reforma de los mecanismos de participación directa de los ciudadanos (Iniciativa Legislativa Popular, incluyendo la modificación de leyes orgánicas, referéndum y consultas populares a nivel municipal, revocabilidad de cargos públicos, etc.) a fin de que puedan ser instrumentos adecuados, factibles y vinculantes para canalizar la participación popular.
18. IU defiende un modelo de Estado Federal, plurinacional ,republicano y solidario a la vez que reconoce el derecho de autodeterminación de los pueblos.
19. Frente a las agresiones que están sufriendo los Ayuntamientos, tanto en su financiación como en sus competencias, IU reitera su compromiso con los ayuntamientos como parte de la organización del Estado y reclama una adecuada financiación que garantice la suficiencia financiera de los entes locales, dotándoles de los medios adecuados para desarrollar la democracia participativa de base. Apostamos finalmente, por una profunda reforma de la Administración y por la desaparición de las Diputaciones Provinciales.
20. Exigimos un referéndum sobre monarquía o república en el marco de la apertura de un proceso constituyente que nos encamine a la instauración de la III República que democratice no sólo la Jefatura del Estado sino la totalidad de la vida pública
21. Defendemos un Estado laico, por lo que exigimos la derogación de los acuerdos con el Vaticano, abolir los privilegios fiscales de la iglesia católica, especialmente el pago del IBI y que la religión salga de las escuelas y de la vida política.
22. El sistema constitucional español ha sido incapaz de conseguir la independencia del poder judicial. La utilización partidista del TC, del CGPJ o de la Fiscalía General del Estado que minan la credibilidad de la propia justicia. Proponemos democratizar la justicia y transformarla en un servicio público transparente, ágil y de calidad y defendemos la justicia gratuita que se imparte desde el Turno de Oficio.
23. Defendemos el derecho de los ciudadanos a rebelarse democráticamente contra leyes injustas y a organizar protestas en el ejercicio de la libertad de expresión, manifestación y reunión y la no criminalización de la desobediencia civil. Frente al aumento de la represión y la criminalización de la protesta pacífica recurriremos si es necesario a las Tribunales Internacionales y Organizaciones de DD.HH.

24. Trabajaremos por la recuperación de nuestra Memoria Histórica y contra la impunidad de los crímenes del franquismo que ofrezca a sus víctimas, verdad, justicia y reparación. Nos negamos a que en el Estado Español persista la desigualdad ante la ley de personas condenadas por juicios irregulares o con familiares desaparecidos. Entendemos que la II República, la lucha antifranquista, su represión, las luchas obreras y sus conquistas, son el hilo conductor de nuestra identidad colectiva como movimiento político y social y en el que nos reflejamos para la construcción de nuestro futuro. Plan para la memoria histórica y colectiva : ratificación de la “Convención sobre imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de lesa humanidad”; declaración de nulidad de las acciones legales del franquismo según las normas de derecho internacional, así como la nulidad de los juicios penales y militares; nueva ley de exhumación, desclasificación y catalogación de todos los archivos diplomáticos, militares y de inteligencia, establecimiento de una legislación que permita la recuperación e indemnización de cargos del estado y militares,etc.
25. La defensa del libre ejercicio de todos los derechos democráticos debe ser una de las señas de identidad más palpable de un gobierno de izquierdas. Ello exige, entre otras medidas, un enfoque radicalmente distinto del papel de las fuerzas policiales que, en ningún caso, pueden estar concebidas y organizadas para reprimir los derechos democráticos, sino para garantizar su libre ejercicio. Por tanto se procederá de forma inmediata a:
- Depuración de responsabilidades por todas las actuaciones de brutalidad policial que se han ejercido contra la ciudadanía en el libre ejercicio de los derechos democráticos.
  - Se procederá a disolver de forma inmediata todas las unidades especiales, de “antidisturbios”, tanto de la Policía Nacional como de la Guardia Civil y policías autonómicas.
  - Depuración de todos los elementos fascistas y de aquellos implicados en actos de violencia contra el ejercicio de derechos democráticos.
  - Prohibición de portar armas de fuego en las manifestaciones y actos públicos y prohibición de las armas “disuasorias” que actualmente utilizan, así como la obligación de llevar bien visible, en todo momento, la identificación.
  - Erradicación de la tortura y los malos tratos y garantía para los detenidos que evite la posibilidad de estas prácticas (cámaras de grabación, asistencia letrada obligatoria, habeas corpus...)
  - Cierre de las academias de enseñanza de cualquier cuerpo policial, integrándose su enseñanza en los institutos, escuelas y universidades con profesores civiles y formación democrática.

## **Propuestas para un Estado Social**

26. Defendemos la prioridad absoluta del gasto público en pensiones, desempleo y servicios públicos esenciales sobre cualquier otro compromiso y por tanto la derogación de la modificación del artículo 135 de la Constitución de 1978
27. Proponemos un Estado Social basado en la idea de que en el que cada derecho esté garantizado por un servicio o poder público, como ofensiva a la propuesta neoliberal de desguazar el Estado, de manera que la educación, el cuidado de la infancia, la enfermedad, la tercera edad y la atención a las personas mayores, la salud, el suministro de agua, la energía, el transporte público, correos, el deporte y la cultura... sean considerados servicios públicos que dependen de la responsabilidad pública. Defendemos la universalidad de los servicios públicos y rechazamos todo tipo de fórmulas privatizadoras. Para ello proponemos la modificación del artículo 53.1 de la CE, para que todos los derechos y principios rectores de la política social

y económica del Capítulo III del Título I de la Constitución tengan el mismo nivel de protección jurídica que los derechos fundamentales del Capítulo II del Título I de la CE.

28. Desarrollar legalmente la exigencia de cumplimiento de los derechos subjetivos: derecho al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación...
29. Garantizar el derecho a la vivienda y llevar a cabo medidas favorables a las personas hipotecadas por medio de la dación en pago con efectos retroactivos, la moratoria inmediata de los desahucios y la reconversión de las hipotecas en alquiler social. Fomento de un parque público de viviendas y puesta a disposición de la bolsa de viviendas de las Entidades Bancarias intervenidas.
30. Proponemos el desarrollo del alquiler social y gravar impositivamente a las viviendas vacías si no se ponen a disposición del sistema público de alquiler.
31. IU reitera su compromiso con la educación pública, laica, de calidad, inclusiva, mixta y participativa y de acceso gratuito y universal. Defendemos que la educación es un derecho y su financiación una inversión para la cohesión y el desarrollo social. Por ello nos posicionamos en contra de todos los procesos orientados a su privatización, elitización o mercantilización y defendemos la necesidad de un sistema educativo desde la etapa preescolar hasta la universitaria que cumpla la función de desarrollar en el individuo los elementos de crítica, raciocinio, solidaridad, justicia e igualdad que garanticen el progreso social. Por ello exigimos la paralización de la estrategia Universidad 2015 y de la LOMCE y la apertura de un marco de diálogo con todos los actores sociales universitarios con el fin de consensuar una reforma educativa, necesaria y que esté al servicio de los intereses del pueblo. Apostamos por un Sistema Público de Enseñanza que cuente con todos los medios necesarios, como lo son la I+D+I.
32. Defendemos el Sistema Nacional de Salud de gestión y titularidad pública, en todo su carácter conquistado: público y gratuito, universal, de calidad, integral, solidario y de equidad garantizada. Defendemos su carácter público, sin híbridos mixtos, y rechazamos su privatización.
33. Entendemos el Sistema de pensiones como un mecanismo de redistribución de la riqueza y no como uno acumulativo, como en el caso de las pensiones privadas. Estamos en contra de cualquier congelación de las pensiones, es más, creemos que hay revalorizarlas. Exigimos la cotización máxima a los 35 años, un período de cotización de 15 años, la jubilación a los 65 años y reducción progresiva a los 60. Exigimos la derogación de la última reforma de las pensiones y abogamos por una reducción progresiva de la edad de jubilación y de los periodos de cotización.
34. Las medidas neoliberales han dejado a la juventud sin trabajo (53%), sin casa (no pueden emanciparse), pobres (con salarios de menos de 700 euros) y sin futuro (por eso emigran). Han condenado a toda una generación a vivir peor que la anterior, jóvenes a los que les sobra razones para la rebeldía. Desde IU nos comprometemos a fomentar el empleo juvenil (contratos de relevo, impulso del empleo juvenil público y la economía social, regular el sistema de becas, etc., desarrollando estrategias que permitan, así mismo, superar las desigualdades de género); su emancipación (viviendas públicas en alquiler para jóvenes), aumentando los salarios y apostando por un modelo productivo que aproveche su conocimiento. Incorporar a los y las jóvenes a la política para que luchen por sus derechos y su futuro es nuestro reto.
35. Proponemos una Renta Básica que garantice la subsistencia a todas aquellas personas que carecen de cualquier tipo de ingreso. Recuperar y desarrollar con más profundidad una Ley de Dependencia que garantice las necesidades vitales y sociales de los dependientes y de sus cuidadoras/es.

### **Propuestas medioambientales para un entorno sostenible.**

36. Las culturas derivadas del productivismo han tenido, a lo largo de la historia, unas relaciones insensibles e insensatas con la Tierra, en ellas la naturaleza se consideraba una fuente inagotable de recursos y un sumidero infinito donde

depositar todo tipo de residuos. Ahora sabemos que las acciones humanas y las estructuras sociales están perturbando seriamente los equilibrios de la biosfera y que no es posible salvaguardar el medio ambiente común sin tener en cuenta las sociedades humanas, ni a la inversa, trabajar por una sociedad justa y armoniosa, que permita el desarrollo personal de sus individuos, sin la búsqueda de unas relaciones con la naturaleza que no perturben brutalmente sus ciclos y equilibrios.

El desarrollismo económico imperante, basado en la explotación abusiva e ilimitada de los recursos naturales, en el productivismo y el consumismo, junto a su negativa incidencia ambiental por la explotación indiscriminada de recursos y la generación ilimitada de residuos, impone unas pautas sociales de conducta alienantes que socavan la libre elección de las personas.

Un medio ambiente sano y diverso es una necesidad social de primer orden, que debe modelar cualquier política de desarrollo, para ello la economía debe necesariamente sufrir cambios profundos para dejar de ser ciega, como lo es en la actualidad, a los impactos que se producen sobre las personas y el medio así como a la escasez o abundancia de los recursos. La formalización y construcción de una nueva Economía debe basarse más en otros parámetros como la energía, la entropía, el tiempo y la cantidad y calidad física de diversos recursos que en un valor de cambio que a menudo no está relacionado con el uso de los bienes, así mismo, debe contemplar el desarrollo humano y la satisfacción equitativa de necesidades y superar su obsesión por el crecimiento ilimitado.

Nuestra relación con la naturaleza no puede seguir basándose en la idea de explotación y dominación, tenemos que enfrentar con urgencia la crisis ecológica global que afecta de forma desigual a las personas en el mundo. Queremos impedir que se violen sistemáticamente los derechos humanos y ambientales de la mayor parte de la humanidad a causa de mantener funcionando nuestro actual modelo de producción y consumo que impulsa la privatización y mercantilización de todos los bienes y recursos, naturales generando así cada vez más pobreza y miseria.

Es inaceptable el actual orden económico internacional, que condena a la miseria a los pueblos del Sur y los mantiene en la dependencia económica, tecnológica y política de los países del Norte, lo que supone un gran peligro para la Humanidad por el crecimiento de las diferencias entre el Norte y el Sur, que se traducen en nefastos efectos para la civilización humana y su medio ambiente, como la pobreza, la desertificación, el desplazamiento y la emigración forzosa, así como las pandemias y las guerras.

Unas relaciones sostenibles de todos los seres humanos con el medio ambiente deben asegurar que los recursos de la tierra estén equitativamente repartidos entre todas las personas, las que existen y las que van a venir, entre el Sur y el Norte. Eso comporta un cambio radical de las actividades humanas hacia formas socialmente justas y respetuosas de la base natural común. Para que su uso sea sustentable y generalizable, los recursos deben ser renovables, la extracción no debe superar su renovación, las sustancias devueltas al medio deben ser asimilables, y las fuentes no renovables deben sustituirse por otras renovables que proporcionen el mismo servicio.

El destino de las sociedades humanas es inseparable de los ecosistemas naturales por lo que nuestra dinámica económica y social debe basarse en el conocimiento de la Naturaleza y en la búsqueda del camino hacia un mundo más justo, ecológico y en armonía con la naturaleza.

37. Estamos inmersos en una crisis ecológica derivada de un modelo de crecimiento hoy agotado y devastador. Frente al capitalismo verde que pretende hacer negocio manteniendo el sistema de crecimiento actual, desde IU proponemos una salida social y ecológica a la crisis, en la que necesariamente tendremos que vivir mejor con menos y en el que el modelo de crecimiento tendrá que decrecer en muchos aspectos para garantizar su sostenibilidad ambiental y social.

38. Proponemos la gestión pública de los recursos naturales estratégicos: agua, energía, aire y suelo. Establecer una fiscalidad ecológica progresiva. Ordenación del territorio racionalizando y minimizando el consumo de recursos, la gestión de residuos, los impactos de las actividades humanas, y la conservación del medio natural y cultural y zonas especialmente vulnerables: costas, ríos y humedales. Oposición a la Reforma de la Ley de Costas. Drástica disminución del consumo energético. Impulsar el transporte colectivo, el transporte alternativo en las ciudades y la reconversión de la automoción. Inversión pública en el desarrollo de las energías renovables, como recurso prioritario. Plan de cierres de todas las centrales nucleares y planteamiento de una estrategia clara de gestión de los residuos nucleares que atienda a principios de seguridad y responsabilidad Racionalizar el consumo de agua y eliminar infraestructuras hídricas innecesarias. Desarrollo del turismo sostenible, modificación de la ley de hidrocarburos para evitar la instalación de plataformas petrolíferas en nuestras costas, control público en las plantas desalinizadoras que suponen, en algunos territorios de nuestro país, el 100 % del consumo de agua por parte de la población. Potenciación de la generación distribuida para autoconsumo y creación de redes eléctricas inteligentes. Defendemos la gestión de los ríos y sus cuencas conforme a la normativa medioambiental europea. La progresiva eliminación de los trasvases entre cuencas y no construir nuevos, apostando por la gestión integral de las cuencas hidrográficas.
39. I.U. apuesta por Planes Estratégicos de producción agroecológica. Por un tejido rural vivo, como un instrumento de producción que preserve la biodiversidad y el medio natural, con criterios de justicia social y trabajo digno, con mayor valor añadido para el sector agroganadero y más saludable para el consumidor. I.U. potenciará los mercados locales de cercanía. Planteamos la cuestión de la Reforma agraria y de la propiedad de la tierra en función de las nuevas exigencias de la soberanía alimentaria, el desarrollo rural y la explotación eficiente de los recursos agrícolas y ganaderos. Declararemos España libre de transgénicos eliminando estos productos de nuestra agricultura y ganadería. Consideramos que la prevención, la dinamización de la agricultura y de los entornos rurales y la educación medioambiental con criterios de sostenibilidad ambiental y social, son las medidas más efectivas en la lucha contra los incendios de nuestros montes. La prevención y participación son fundamentales, acercando la gestión de los montes y espacios naturales a la población local.
40. Proponemos un Programa de empleos ecológicos basado en la reforestación, explotación y mantenimiento de masas forestales, agricultura ecológica, energías renovables. Nueva Ley de Residuos, una gestión ecológica de los mismos basada en las 4 R: reducción, retorno, recuperación y reciclaje. Ley de embalaje y comercialización. Rehabilitación sostenible de viviendas y la ampliación de los servicios públicos.

### **Propuestas feministas y por la igualdad**

41. En los momentos de involución económica y posible derechización de la sociedad, IU debe defender con más fuerza que nunca que el feminismo y la igualdad, debe vertebrar todas las políticas de transformación social desde la izquierda. La igualdad total y real es aún un derecho no conquistado. El feminismo debe formar parte constitutiva de la democracia, de las relaciones de producción y personales, del modelo económico y de todos los ámbitos que conforman el entramado social. Nuestras propuestas, prioridades y prácticas políticas deben estar enmarcadas desde la perspectiva de género. Consideramos que la prostitución es una forma de patriarcado sobre la mujer. Izquierda Unida defiende la abolición de la prostitución. Entendemos que una sociedad igualitaria pasa por el desarrollo de nuevos modelos de feminidad y masculinidad para que los roles tradicionalmente asignados, no coarten el desarrollo emocional y social de las personas.
42. Construir la igualdad entre hombres y mujeres, empezando por erradicar la brecha salarial entre mujeres y hombres. Plan de lucha contra la segregación laboral y educativa y la precarización de los sectores laborales más feminizados. Se hace imprescindible la valoración de los trabajos relacionados con las tareas de



cuidados, remunerados o no, que son fundamentales para la supervivencia y el bienestar en nuestras sociedades, como respuesta política a un mundo que sólo valora el beneficio económico frente al bienestar de las personas.

43. Modificar la ley Electoral para que las listas electorales contemplen un 50% de mujeres y establecer los mecanismos en la misma, que instauren la paridad institucional real. Impulsar los cambios sociales y educativos que propicien el efectivo cumplimiento de los principios contenidos en la ley de Igualdad respecto a la presencia equilibrada de hombres y mujeres en los diferentes ámbitos sociales, económicos y políticos. Izquierda Unida se compromete a promover la paridad en sus listas electorales en aras a lograr la igualdad de género en los puestos representativos y a promover la presencia de mujeres en puestos de responsabilidad política.
44. Eliminar la violencia contra las mujeres, en sus múltiples expresiones: agresiones físicas, violencia psíquica, sexual o económica, explotación sexual,... Entendemos dicha violencia como una vulneración de los derechos humanos.
45. Defendemos los derechos sexuales y reproductivos de las personas, incluyendo el derecho a una educación afectivo sexual, a la maternidad/paternidad libre, al acceso a los métodos de anticoncepción, a la interrupción voluntaria del embarazo y a las técnicas de reproducción asistida que se precisen. Éstas y otras prestaciones deben ser contempladas entre las que se oferten de manera universal y gratuita en los servicios del sistema nacional de salud.
46. IU considera que ningún ser humano puede ser ilegal y que ninguna discriminación por género, etnia, cultura, nacionalidad u orientación sexual e identidad de género, es ni aceptable ni regulable. Nuestra tarea es convertir en igualdad social y real la igualdad legal conseguida.

### **Propuestas sobre comunicación y cultura**

47. Apostamos por la democratización de la comunicación y la cultura, por gestionar de forma pública los derechos de autor, por el software libre y por una política cultural que apoye a los creadores desde la base y difunda las artes entre todos los niveles de la población.
48. Proponemos una Ley General de la Comunicación Audiovisual garantice el reparto de las licencias entre el servicio público, las iniciativas sociales y los negocios audiovisuales, de manera que los tres sectores puedan disponer de radios y televisiones de cobertura municipal, autonómica y estatal. La Ley impedirá que los medios de comunicación que usan de bienes públicos (como el espacio radioeléctrico), puedan producirse ni concentraciones en manos de los mismos propietarios, ni dependencia de ninguno de ellos de empresas ajenas al sector, como las bancarias.
49. Nos oponemos a la privatización de los medios de comunicación públicos, que serán gestionados de manera eficiente y democrática y que preservarán la calidad de sus contenidos y una programación plural al servicio de la comunidad.

### **Propuestas internacionalistas**

50. Impugnamos los tratados que desde Maastricht a Lisboa, pasando por el Pacto del Euro, guían una construcción europea antisocial y al servicio de los mercados. Proponemos un nuevo proceso constituyente de los pueblos y Estados europeos, capaz de promover una Constitución Europea que respete y amplíe los derechos de todas las personas que vivimos en Europa.
51. Nos oponemos a la guerra en todas sus formas. Exigimos la retirada de las tropas españolas de Afganistán y proponemos prohibir la exportación de armas a zonas de conflicto (como se hace actualmente) y reducir el presupuesto militar. Exigimos el cierre de las bases de la OTAN y la salida de España de esta organización militar, así como su disolución como tal organización militar.

52. Renovamos nuestro compromiso con la lucha por el derecho de autodeterminación del pueblo saharai y palestino.
53. Trabajaremos para ahondar en las relaciones con los gobiernos progresistas de América Latina, y reiteramos nuestro compromiso con la revolución cubana y con el levantamiento del embargo que padece el pueblo cubano y con el proceso bolivariano en Venezuela, así como apoyamos los esfuerzos en la búsqueda de la paz y en la solución de raíz del largo conflicto en Colombia. A la vez que nos solidarizamos con las revoluciones árabes iniciadas en el año 2011, en la búsqueda de una democracia real que asegure los derechos sociales y económicos de la mayoría de la población. Rechazamos la pena de muerte, la tortura y cualquier forma de represión por motivos: políticos, de género, opción sexual y de conciencia.

## TESIS III

### **Cambiar profundamente nuestra organización**

Izquierda Unida ha de reconocer que, a partir de la larga etapa que va desde la III Asamblea Federal a hoy, hemos ido construyendo de hecho, en lo organizativo, un partido político mucho más que el movimiento político y social que decimos ser. Un Partido o formación política que, además, a pesar de definirse federal había dado pasos en la práctica a una estructura y funcionamiento confederal que de hecho impedía la necesaria coherencia política en su conjunto. Y no son las únicas cuestiones preocupantes de las disfunciones entre lo que pretendíamos y lo que hemos llegado a ser, en buena medida, en Izquierda Unida.

IU es hoy, también, una formación donde el panorama general es el de la insuficiente participación de la militancia, el debate interiorizado y en algunas ocasiones – afortunadamente cada vez menos-, el conflicto interno. La situación actual de muchas organizaciones de base no genera el mejor ambiente para invitar a participar en ellas a personas con inquietudes y que podrían acercarse a nosotros y nosotras. Las razones tienen que ver con lo que hemos reseñado, pero también con el tipo de agenda política que normalmente ocupa a nuestras organizaciones, el descrédito de las organizaciones políticas que, también nos afecta, etc.

Nuestra situación organizativa, nuestro modelo, no fue la razón fundamental, pero si una importante, que nos llevó a proponer en la IX Asamblea Federal de Izquierda Unida su Refundación en base a una IU anticapitalista, federal y republicana organizada como Movimiento Político y Social como eje para una nueva convergencia política y social.

Un MPS que debe reforzarse priorizando la elaboración colectiva desde un modelo organizativo que, de abajo a arriba (y no al revés), tome decisiones desde el respeto a la pluralidad, la democracia interna, que favorezca la horizontalidad y respete la independencia y capacidad de intervención de sus componentes desde el acuerdo con el Programa, elemento vertebrador y unificador del proyecto.

El proceso de Refundación en I.U., como hemos analizado anteriormente, ha dado pasos importantes, fruto del esfuerzo y el compromiso de los dirigentes y militantes que, de acuerdo con las conclusiones de la IX Asamblea, ven en este proceso una oportunidad para el reencuentro entre la izquierda política y los distintos sectores populares cuyos intereses aspiramos a representar.

Es el momento de culminar este proceso avanzando en la X Asamblea Federal hacia un profundo cambio organizativo en I.U. de métodos de funcionamiento y de personas que practiquen con coherencia, y que construya el Movimiento Político y Social que debe recuperar la importancia del programa de manera que exprese de forma dialéctica la unidad y pluralidad de IU, siendo la medida de la coherencia en la práctica política de sus representantes institucionales y de los miembros de sus órganos.

En paralelo a la definición de IU como fuerza de la izquierda alternativa, a la construcción de la organización política que queremos, debemos añadir además el diseño y la práctica de un trabajo institucional alternativo, cuyo objetivo fundamental sea aprovechar las instituciones realmente existentes para propiciar los cambios estructurales en la sociedad, que consideramos necesarios como fuerza política. Lo que implica que desde esas instituciones no podemos adoptar comportamientos incompatibles con nuestras propuestas programáticas, ni desde aquéllas aceptar las imposiciones neoliberales. Rebelarse también conlleva desobedecer en las instituciones.

También es necesario analizar IU desde una perspectiva juvenil. Necesitamos una IU conectada con todas las realidades sociales y que haga política adaptada al actual marco político. Es por ello que cabe abordar la problemática que supone que haya tan pocas personas jóvenes en la propia organización y en sus órganos de dirección, estableciendo

mecanismos efectivos que garanticen el rejuvenecimiento de los órganos y militancia, que consigan una renovación generacional en toda la organización y que permitan incorporar nuevas formas de hacer políticas adaptadas a la realidad social y política actual.

Y, finalmente, somos conscientes que la feminista, es una revolución pendiente en la sociedad y en nuestra organización. Debemos comprometernos con ella y eso significa cambiar nosotros y nosotras para que en nuestra organización el feminismo y las mujeres sean prioritarios.

Sabemos que la afiliación de mujeres a IU es menor que la de los hombres (ocurre en todas las organizaciones políticas y sindicales) pero entendemos que eso no puede ser un obstáculo, sino que debe impulsarnos a ampliar esa militancia de mujeres y a hacerlas más visibles dentro de la organización. Nos comprometemos con la paridad en todos los órganos de dirección y en las listas electorales, de forma que el resultado sea una representación paritaria en las instituciones en las que estemos. A nivel local, esto se llevará a cabo siempre que sea posible y ello no suponga contradicción con los restantes principios de la organización.

El principio de paridad, las llamadas cuotas, son necesarias, imprescindibles, pero insuficientes. Tenemos que impulsar también políticas feministas, visibilizar a las mujeres de la organización, cambiar formas de organización para favorecer la participación de las mujeres. Son cambios necesarios para que IU sea un espacio en el que las mujeres adscritas se sientan cómodas militando y luchando por los derechos de todos y todas, y donde las no adscritas se puedan sentir plenamente representadas y reflejadas.

Al igual que la feminista es una revolución pendiente, también lo es la ecología, que a pesar de decir que somos una fuerza roja, verde y violeta, lo verde se ha ido quedando atrás, no tanto en su programa político, en los que en algunos aspectos se ha avanzado en este terreno, sino en su visibilidad pública, de tal manera, que muy pocas personas desde fuera de la organización identifican a IU como una fuerza verde.

Así pues se trata de proponernos una verdadera Revolución interna de Izquierda Unida que cambie esencialmente lo que hemos sido hasta ahora en lo organizativo. Y ello porque el instrumento, m.p.s., debe adaptarse a la situación actual, que hoy es bien distinta de la de hace, tan sólo, 4 años. Se trata de debatir en profundidad cómo cambiamos y qué es necesario cambiar en nosotros y nosotras para ser útiles a la izquierda alternativa, para pasar de ser una formación minoritaria a una formación de masas y de mayoría social. Ni más ni menos.

Una organización para operar en política en un nuevo siglo; para organizar la rebeldía democrática de millones; organizada para disputar la hegemonía social al neoliberalismo: para que desde el discurso de clase hoy más vigente que nunca, tener política de alianzas y discurso de mayorías; que rompa los corsés de una mera organización de vanguardia y se instale en una cultura de masas y construya finalmente, una organización de masas; que profundice al máximo en la democracia interna, pero más aún en su relación con la sociedad; feminista y feminizada; más joven; que sea instrumento útil para intervenir en política; que cambie en métodos de trabajo y en estructuras organizativas; que facilite la participación individual y sectorial .etc. En este sentido, cabe resaltar el papel fundamental que juegan las distintas áreas de IU para articular una organización conectada con la realidad de la calle y con las diferentes luchas que se están articulando.

Es por eso que sometemos a consideración de ésta X Asamblea diversas propuestas y líneas de trabajo.

### **III.1. Una organización de masas, articulada y organizada políticamente**

En este último periodo la puesta en marcha de la U.A.R. ha significado un salto cualitativo en la transparencia de los censos y en el control de la cuota. Seguir trabajando y consolidando esta herramienta, optimizando su funcionamiento, es un objetivo prioritario que debe refrendar la X Asamblea de I.U.

Pero además de desarrollar una política de afiliación sobre lo hecho hasta ahora, lo que es insostenible es tener un cociente “votos por afiliado” elevadísimo, que hace de IU una organización frágil y vulnerable.

Un proyecto de mayorías sociales, requiere una Organización de masas articuladas y organizadas y con una orientación clara en torno a la elaboración colectiva, la movilización, la acción política y la convergencia social.

La debilidad de afiliados y afiliadas en IU, ya no solo lastra el crecimiento, cuanto sitúa los buenos resultados electorales en algo coyuntural y efímero.

No hay disputa real a la hegemonía neoliberal si no se logra articular un frente de masas crítico y amplio entre la ciudadanía, si la organización no se vincula directamente desde sus mismas bases con los movimientos sociales, ni si este trabajo en la calle no acaba traducándose en un crecimiento proporcional del número de afiliados y simpatizantes en nuestra organización, acore con el crecimiento electoral vivido en el último periodo.

Para ello el CPF establecerá un plan de trabajo marco, a desarrollar por cada federación, para lograr ese objetivo gradualmente, y realizará un seguimiento semestral de este proceso para comprobar que los logros obtenidos se ajustan a las previsiones y modificar, en caso contrario, las líneas de actuación programadas.

Conseguir estos objetivos de afiliación, va a requerir de IU no sólo esfuerzos y recursos, sino superar las inercias de una organización donde apenas se da cobertura al trabajo institucional y se comunica con la sociedad a través de los medios de comunicación como intermediarios, con lo que esto conlleva. Además, no conseguimos compartir con nuestras asambleas de base, el trabajo institucional en tiempo y forma para que éstas aprovechen dicho esfuerzo institucional y conecten con la ciudadanía poniendo en valor el esfuerzo realizado. Tenemos que dar un fuerte impulso al vínculo directo de nuestros afiliados en el lugar donde trabajan, residen, estudian, con las y los trabajadoras/es, vecinos/as, ciudadanía en general para establecer una comunicación permanente.

Pero también, tenemos necesidad de cambiar las características y el marco político de las Asambleas, para que estas tengan una implicación social real, y no solo articulen la resistencia sino también la respuesta convergente. En este sentido cabe resaltar el papel fundamental que juegan las distintas áreas de IU para articular una organización de masas conectada con la realidad de la calle y con las diferentes luchas que se están articulando.

Otro objetivo es convertir a las afiliadas y afiliados en actores principales de la sociedad, en referentes internos y externos. En afiliados que no sólo se afilien a IU sino que participen de ella y sus procesos. Esto es, en militantes.

#### **III.1.1. La militancia en el centro de la acción política**

Toda la actividad política de IU, siempre debe tener como objetivo organizar y luchar junto a los afectados para resolver los problemas con la gente, transformar socialmente nuestro entorno y crecer como proyecto político. Y una de las formas de hacerlo es siendo más, para ser más fuertes y avanzar nuestro discurso y nuestro programa.

Por todo ello no deberá realizarse plan de trabajo o campaña política alguna, que no tenga entre sus objetivos el incremento de la afiliación. La mejor campaña de afiliación es la actividad política y el llamamiento, en torno a ella a la ciudadanía a que se organice con nosotros.

Si la afiliación es una prioridad política para esta X Asamblea, debe tener su correlación estatutaria y ser la base fundamental de la composición de nuestras Asambleas en sus congresos, y los votos y el porcentaje, por este orden deben servir para primar el trabajo político realizado, pero donde el peso de la afiliación sea más importante de lo que hoy lo es en nuestros Estatutos, y que este acuerdo tenga carácter Federal, para su armonización estatutaria en las Federaciones.

### **III.1.2. Una afiliación organizada**

Construir una organización de masas para sustentar un proyecto de mayorías sociales, no puede ser factible, sin el encaje de una tarea política a cada uno de los afiliados y afiliadas. No solo deben tener tareas las direcciones de cada ámbito, éstas deben hacerse extensivas al conjunto de la afiliación.

Es así que la asignación de tareas políticas, deberá ser una prioridad de todas las direcciones en los distintos ámbitos territoriales y sectoriales.

Esa será la manera de superar la afiliación de carácter identitario mayoritariamente pasiva, que en muchos sitios es claramente mayoritaria.

### **III.1.3. Una organización que recupera valores**

Recuperar el valor de lo organizativo debe significar que lo colectivo prime sobre lo individual, es potenciar los debates presenciales con participación habitual de los dirigentes de IU en la base de nuestra afiliación, es luchar por ser más y más fuertes, más instruidos y concurrentes con las personas afectadas por la crisis.

Es adecuar la estructura organizativa a la participación de nuestra afiliación y sobre todo a la ciudadanía para, juntos, pelear por alternativas concretas.

Recuperar valores es poner a la organización en el centro y sus estructuras (Grupos, institucionales, áreas, foros, grupos de trabajo...) a su servicio. Una organización solidaria en lo interno y solidaria con la gente en especial con nuestra base social.

### **III.1.4. Por una organización de Activistas sociales y sindicales**

IU debe apostar en su proyecto político, de cara a los 4 siguientes años, por convertirse en un movimiento político y social que sea referente en las luchas sociales que se van a ir articulando en el futuro. Para ello hay que realizar una reflexión tanto de nuestra forma de organizarnos como de nuestra forma de hacer política:

Organizativamente, tenemos que adecuar nuestra estructura interna de una forma más flexible, adaptándonos a los rápidos ritmos de cambio de las diferentes luchas. Cabe incorporar espacios menos referenciales con la organización y más abiertos al activismo sindical y social.

Políticamente, tenemos que avanzar en la articulación de un discurso de mayorías sociales, en sintonía con las demandas de los movimientos sociales y sindicales y en ruptura con el actual marco político, económico y social que representa el Régimen de los mercados en el que vivimos.

Para esta enorme tarea, cabe reforzar espacios como las áreas, los foros de participación y cualquier espacio que nos permita avanzar hacia una organización de activistas sociales y sindicales.

### **III. 1.5. Una afiliación políticamente formada**

Tener una afiliación organizada y una organización que recupera valores exige un esfuerzo de formación de la militancia. Somos conscientes, y por ello hemos hecho ya la autocrítica, de que muchas de nuestras debilidades actuales tienen que ver con una minusvaloración inaceptable de esta esfera.

### **III.2. La elaboración colectiva de política y la movilización en la centralidad de la organización**

Izquierda Unida se caracteriza por ser un movimiento político y social donde lo institucional y lo social, son señas de identidad de la organización. Como tal, las áreas de elaboración colectiva han jugado un papel fundamental para la elaboración política y la relación y vertebración de los movimientos sociales. La organización ha hecho y debe seguir haciendo esfuerzos para conjugar esa doble vertiente tan característica de I.U. En esta nueva etapa IU debe tener como referentes en sus señas de identidad la Elaboración Colectiva y la movilización social, en este sentido las Áreas son un instrumento organizativo a potenciar en el que el conjunto de la organización debe implicarse, fundamentalmente las direcciones de las federaciones de IU.

Las áreas, abiertas a la participación de colectivos y personas de izquierda que, coyuntural o permanentemente, apuesten por participar en ellas, fortalecen no sólo la participación política en nuestra organización, sino la elaboración programática de las líneas políticas de nuestra organización. Por todo ello, las áreas deben ser una apuesta clave de I.U. en lo organizativo y debemos potenciar las mismas en los diversos niveles de la organización.

Asimismo es fundamental construir y consolidar dinámicas de confluencia y elaboración colectiva en las Asambleas de base, mediante la participación de Izquierda Unida en los movimientos sociales, colectivos y sectores organizados, y de estos y de las personas no organizadas en Izquierda Unida.

La X Asamblea Federal de Izquierda Unida, debe reflexionar a fondo acerca de las nuevas herramientas que el momento actual ha puesto a disposición de cualquier organización política a la hora de abordar la tarea de la implicación de la militancia y la participación de la izquierda en la tarea de la elaboración colectiva y la movilización social. IU movimiento político y social tiene un compromiso histórico con la participación democrática, tiene la vista puesta en nuevos procesos surgidos con la necesidad de la intervención de los ciudadanos en las decisiones políticas y no solo en el voto cada 4 años. Las áreas tienen en el conflicto social su papel primordial, en la medida en que las propuestas convergen y se elaboran con la participación de los sectores en conflicto, las áreas y la influencia de IU en el conflicto social. Es por ello que la elaboración del programa desde las áreas cuenta con un aval de conocimiento de la realidad social y de participación, por lo que desde IU entendemos que son las áreas las que deben realizar el programa con la participación del conjunto de la organización.

En todo caso desarrollar instrumentos de participación y elaboración política uniformes, donde se concreten espacios en los que participen otras organizaciones sociales y políticas que puedan compartir con nosotros debates concretos y que nos sirvan para avanzar en convergencias sociales y políticas que abran las puertas a diferentes niveles de colaboración. Es por lo que hay que preparar a las áreas para la tarea mencionada anteriormente desde la potenciación, organización y en su caso racionalización de las mismas, adaptando unos criterios o materias básicas en las áreas que sirvan y sean ejecutables en materia de organización en todos los ámbitos, en este sentido en las áreas de

podrán crear grupos concretos de trabajo dentro de la adscripción temática de las mismas y que por su importancia sean necesarios para la concreción del trabajo.

Preparar la estructura de IU y desarrollar un funcionamiento, que recupere lo organizativo, en el sentido más representativo de la palabra (afiliación, asambleas, dirección, simpatizantes...), el valor de lo colectivo, de conformar opinión, de abajo, arriba, trasladar información y decisiones en tiempo real y de manera horizontal nos debe de ayudar a desarrollar cultura organizativa.

Por ello la elaboración política y la movilización, dos caras de la misma moneda, no es una tarea de especialistas, lo es del conjunto de la organización de sus estructuras y direcciones; que deben situarlas en la centralidad en sus actividad políticas y ocupar el primer plano de la estructura organizativa del proyecto.

Las Áreas en esta nueva fase deben contar con los recursos que los nuevos retos implican tanto a nivel económico, humano como organizativo. En estos medios debe estar, también, la capacidad de comunicación con la organización y con la sociedad. Las áreas son un instrumento de participación y, en su caso, de organización de las personas activistas sociales.

### **III.2.1. Hacia una nueva militancia**

Pasar de militar en IU a militar para IU es todo un reto político y organizativo, y tiene que ver con tener una afiliación organizada y con tareas, pero también de que la mayoría de las Asambleas de Bases sean abiertas, bien preparadas y destinadas a conseguir síntesis programáticas que den soporte a la necesaria e imprescindible unidad de acción. Existen muy diferentes formas de vincularse a Izquierda Unida y sus propuestas, la militancia activa, pasiva, el simpatizante, las personas de movimientos sociales con los que se trabaja en alianza, etc. y todas ellas deben ser tenidas en cuenta en la toma de decisiones si queremos ampliar nuestra base social.

En consecuencia deberíamos buscar la participación de nuevos sectores ciudadanos, colectivos, movimientos sociales y todas aquellas personas que articulen socialmente y sean susceptibles de aportaciones a la elaboración política, la propuesta y la movilización. Tenemos que construir una organización adaptada a las nuevas formas de hacer política, a los nuevos ritmos de las luchas sociales, etc. Y eso pasa por una regeneración juvenil importante, además de una apuesta por incorporar activistas sociales y sindicales de los diferentes sectores en lucha. Es imprescindible avanzar en la militancia 2.0, es decir, empezar a militar en ese nuevo espacio social que es internet: tanto a nivel interno como de proyección hacia el exterior. Creando nuevas formas de organización interna a través de las herramientas on-line y adaptando nuestra forma de comunicarnos con la sociedad.

#### **III.2.2. Hacia una organización de activistas sociales**

Recuperar el ejercicio de la militancia, pasar del afiliado pasivo al militante, supone, además de activar el papel de las Asambleas de base como conectores con la realidad social de cada ámbito de intervención de IU, que el papel de las personas que forman parte de la organización cambie. No queremos construir una organización con una base amplia que sólo reacciones a los impulsos de una dirección que maraca líneas. Necesitamos de una militancia que esté en el conflicto social, que construya lucha social en distintos ámbitos de intervención. No se trata tan sólo de acercar a los activistas sociales a IU, sino que cada militante

### **III.3. IU como un Movimiento Político Social**

La pluralidad de colectivos y organizaciones de izquierda que conforman I, es una de las características que lo definen como movimiento político y social.

Durante mucho tiempo hemos puesto el esfuerzo en garantizar la igualdad de la afiliación, independientemente de su origen, individual y personal o de la militancia partidaria.



Debemos de seguir en esta línea con instrumentos como la UAR que aún la hacen más consistente y la consolida junto a la armonización estatutaria y el pacto federal.

Pensamos que la igualdad hoy esté garantizada y que instrumentos como la U.A.R aun la hacen más consistente y la consolida junto a la armonización estatutaria y el pacto federal. Armonizar esta diversidad organizativa ha sido una de las mayores dificultades en el desarrollo organizativo del proyecto y el origen o la consecuencia de muchos de sus conflictos.

Hoy apostar por “Mas Izquierda Unida”, es conseguir armonizar estas distintas realidades organizativas, integrándolas más en la estructura de IU y comprometiéndolas así mucho más en las decisiones.

Disputar la hegemonía al neoliberalismo desde el punto de vista político, cultural, ideológico, social e institucional, requiere construir un proyecto de mayorías sociales, y desde lo organizativo sacar todas las potencialidades de los componentes políticos que integran IU.

### **III.4. Avanzar en la federalidad, como una de las señas de identidad de IU y la izquierda**

Un proyecto federal debe sustentarse en la clarificación de competencias en cada uno de la niveles.

IU se estructura en el conjunto del Estado en Federaciones y avanzar por tanto en el desarrollo competencial federal y de las federaciones deben hacer posible que las decisiones que se adopten sean de obligado cumplimiento en el conjunto de la Organización, cada cual en su ámbito. Federalidad significa compartir soberanía y definir claramente los ámbitos competenciales en cada nivel.

Un proyecto político de mayorías sociales debe garantizar la unidad de acción y programática, como los dos elementos sobre los que debe descansar la cohesión federal.

Ninguna estructura organizativa debe tomar decisiones sobre las que no tenga competencias pero, si las tiene, deben ser de obligado cumplimiento en el conjunto de la organización cada cual desde su ámbito y a la vez, las estructuras con competencias deben tener instrumentos políticos y organizativos para poder hacer ejecutivas sus decisiones orgánicas.

En este sentido, la construcción de un proyecto federal requiere introducir dosis de sentido común para facilitar la coherencia y la cohesión y quitarle complejidad a nuestras relaciones internas; adaptando la secuencia temporal a esta lógica.

Así planteamos la realización de la Asamblea Federal en primer lugar, celebrar posteriormente las de distintas Federaciones, para discutir y debatir, en primer lugar, lo que incumbe a todos/as entre todo/as y luego, las peculiaridades en los distintos ámbitos Territoriales.

En este mismo sentido, la política de alianzas y la imagen de cohesión tiene mucho que ver con la credibilidad entre la ciudadanía y aunque el marco competencial hoy está claro: corresponde a la dirección Federal fijar el marco con aquellas fuerzas políticas, sindicales o sociales de carácter estatal y a las federaciones concretarlas en cada ámbito territorial. Este es un ejemplo claro donde federalidad, significa dotarnos de instrumentos políticos, organizativos para el cumplimiento de decisiones tomadas entre todos y todas de manera colectiva.

## **III.5. Regular mejor la participación en los procesos electivos o en las grandes decisiones políticas**

### **III.5.1. Las primarias en IU**

Los Estatutos de IU Federal mandatan en los procesos de competencia federal a la realización de primarias cuando haya más de un candidato candidata.

Regular estos procesos en el marco de una Asamblea Federal, significa quitar la discrecionalidad en su desarrollo. El Consejo Político Federal aprobará un reglamento que determine y concrete la forma de desarrollo de las primarias en los distintos ámbitos de nuestra organización.

Nuestra apuesta es que las primarias se realicen vinculadas al debate político y de manera presencial en cada una de las Asambleas de Base bajo las siguientes premisas al menos:

La dirección Federal garantizará la comunicación con el conjunto de la afiliación en igualdad de condiciones de las candidaturas que hubiere según el marco estatutario, así como su presencia en el conjunto de la organización. El resultado de la votación será vinculante y no consultivo en todos los procesos.

Se celebrarán las Asambleas en el plazo acordado para su debate y posterior votación en el horario y días indicados con la presencia de al menos un representante de cada una de las candidaturas en las asambleas de base.

### **III.5.2. La participación de la afiliación en las grandes decisiones políticas**

Al igual que son las Asambleas de Base las que acuerdan la estrategia a seguir en los Ayuntamientos y por tanto deciden la entrada o no en los gobiernos y las características de la oposición a realizar en el mismo, venimos realizando consultas de una manera muy distinta para decidir nuestra posición institucional en los gobiernos de las Comunidades Autónomas y ante una hipotética participación en el Gobierno a nivel de Estado.

En estos casos planteamos someter a la afiliación la consulta sobre los parámetros federales de políticas de alianzas y que la consulta tenga las características definidas para las primarias en el apartado anterior.

Garantizar la participación del conjunto de la afiliación en la toma de las grandes decisiones, aprovechando las nuevas tecnologías y Las TICs, es un estímulo para el crecimiento organizativo, para ampliar la democracia interna y para la organización del proyecto.

En aras de conseguir una alianza y corresponsabilidad en la toma de decisiones desde el ámbito social, se garantizará que en las grandes decisiones políticas se organizarán con carácter previo foros y espacios de encuentro con los movimientos sociales aliados con el fin de conocer su opinión al respecto.

### **III.5.3. Construir un referente electoral para el conjunto de quienes se resisten a la dictadura de los mercados. Impulsar candidaturas unitarias y democráticas de la izquierda y los movimientos sociales a nivel local y autonómico**

En el llamamiento para el debate de la X Asamblea de Izquierda Unida se marca como reto “transformar profundamente la Izquierda Unida que conocemos, su organización, para transformarla en una potente fuerza política para la izquierda y la mayoría social.

En este sentido, Izquierda Unida debe apostar decididamente por la conformación de referencias electorales capaces de dar cuenta del amplio descontento social y político mostrado por amplios sectores de la ciudadanía a lo largo de los últimos meses.

No podemos permitir que fuerzas claramente reaccionarias instrumentalicen el más que justificado hastío ciudadano frente a un modelo político que ha dado muestras más que evidentes de agotamiento. IU debe predicar con el ejemplo de que es posible y urgente otra forma de acción política, encabezando la crítica y la denuncia del modelo actual y poniendo ya en marca el modelo alternativo que representamos.

Ello sólo será posible si, sin olvidar el importante papel que debe desempeñar IU en esta tarea, la asumimos con amplias dosis de autocrítica, generosidad y audacia política.

El objetivo concreto debe ser el de construir frentes electorales unitarios, democráticos y populares que tome como ejes la radicalidad democrática, el rechazo del actual modelo sociopolítico y la confluencia de todas las fuerzas sociales y políticas que se oponen de manera clara a la implantación de la dictadura del mercado y que pongan frente a la antipolítica y la desafección ciudadanas, una alternativa sólida, coherente y diferente.

La construcción de estos referentes electorales debe ser ejemplar y encarnar las alternativas que se han ido perfilando en los discursos de los sectores movilizados más dinámicos.

El método debe ser la democracia participativa, tanto en la discusión de los programas concretos como en el diseño de las listas electorales. El principio de un hombre/una mujer, un voto, garantiza el respeto al peso específico de la organización en procesos de este tipo y lo vinculan a la construcción y puesta en práctica de otras formas de democracia.

Hay que ser ejemplares en lo que se refiere al control democrático de los cargos públicos y al tratamiento de los casos de corrupción en los casos en los que se presenten.

### **III.6. La paridad en IU. Un objetivo político prioritario**

Desde lo que significa este enunciado, se trata de dar los pasos necesarios y posibles para que la paridad sea una realidad en todos los procesos electivos, y por tanto que la plena igualdad de hombres y mujeres se concrete en la conformación de listas cremallera, tanto en lo orgánico como en las listas electorales. Esto solo se garantizará rechazando toda lista que no cumpla este principio. Debemos dedicar especial atención a procurar la afiliación de mujeres y creando en las asambleas de base las condiciones precisas para incentivar la participación femenina en cuantas actividades se organicen.

Así debe ocurrir en todos los órganos electivos de competencia federal y en todas las listas de las Federaciones para conformar los órganos Federales, en la que no hay instrumentos federales para garantizar el resultado final. La X Asamblea debe establecer mecanismos estatutarios que hagan realidad esta voluntad política.

Pero para que la presencia de mujeres en la dirigencia de IU sea una consecuencia natural debemos hacer un serio esfuerzo para garantizar que se remuevan todos los obstáculos para incrementar la afiliación en IU, y su participación en todas las actividades de la organización. Valga como ejemplo de esta afirmación constatar que el número de afiliados/as a IU, está hoy más lejos del peso femenino en el conjunto de la sociedad. Analizar sus causas y ponerle remedio será una prioridad política de esta X Asamblea. Un proyecto de masas requiere de la incorporación masiva de mujeres a IU.

Necesitamos y la sociedad necesita:

- Una organización que integre la igualdad de las mujeres como elemento central de su política y de su discurso.
- Una organización que asimile el feminismo como elemento definitorio y como práctica política y organizativa distintiva de su día a día

- Una organización que deconstruya los pilares patriarcales de la sociedad
- Una organización que trabaje con mujeres y hombres en pie de igualdad para transformar nuestra sociedad.
- Una organización que visibilice a las mujeres y que las incorpore a todos sus ámbitos de representación.
- Una organización que participe, escuche, colabore y acompañe al movimiento feminista; contribuya a que las reivindicaciones feministas se alcancen y la teoría feminista se enriquezca con nuestra presencia activa, al tiempo que nutra el quehacer de nuestra organización.
- Una organización que converja con las mujeres, con las organizaciones y el movimiento feminista.
- Una organización que trabaje para transformar la vida de las mujeres, haciéndolas ciudadanas de primera, en igualdad y sin violencia género.
- Una organización cuyo discurso sea siempre incluyente para las mujeres.
- Una organización que situé las reivindicaciones y exigencias de igualdad de las mujeres como elemento central de su discurso.
- Una organización donde las feministas no adscritas se puedan sentir representadas
- Una organización donde las feministas de IU se sientan integradas
- Una organización que sea ejemplo de coherencia y práctica feminista.
- Una organización que sea, política y orgánicamente, también violeta.

### **III.6.1. Refundar IU desde la mirada feminista**

Esta asamblea de IU es el momento idóneo para reflexionar entorno al devenir más inmediato y como éste debe contar con las mujeres y hombres feministas para volver a ser una fuerza política alternativa, donde las mujeres encuentren su espacio para la militancia y la participación.

Muchas mujeres feministas de IU, han decidido conscientemente militar en esta Organización, porque defendemos a ultranza que sólo desde una organización como la nuestra, roja verde y violeta, todas las personas pueden encontrar la respuesta política sobre qué hacer y cómo hacerlo, para que otro mundo infinitamente mejor, sea posible.

La paridad, la transversalidad, la globalización de los derechos, la justicia social,... no son frases hechas que hayamos incorporado en nuestro programa. Con ellas nos adherimos a la izquierda transformadora y ésta, sin el feminismo, estaría huérfana de contenido, porque habríamos dejado a la mitad de la humanidad sin referencia política.

Por eso debemos de retomar anteriores claves diferenciadoras. Nuestros postulados políticos y organizativos deben de volver a situar al feminismo como elemento fundamental y esencial. Porque si en momentos de retroceso son los colectivos más desfavorecidos los que se llevan la peor parte, en momentos de involución, la mitad de la humanidad, las mujeres, es nuevamente estafada, engañada, defraudada, y, por ende, discriminada y explotada.

### **III.7. El fortalecimiento de las asambleas de base. El entorno social y político**

Disputar la hegemonía social al neoliberalismo sólo es posible si se realiza desde la raíz misma y la base de la sociedad, y eso solo será posible si tenemos unas organizaciones activas en cada una de las localidades, los sectores profesionales, centros de estudio y de trabajo, para comunicar, movilizar, elaborar, y defender la idea de que hay alternativa y que es posible y realizable otras políticas.

Este trabajo requiere organizaciones implicadas plenamente con su entorno social y político, con relaciones habituales con toda la sociedad articulada y con presencia pública y directa para relacionarnos con el entorno.

Así mismo y para fortalecer sus competencias; a las que ya figuran en los Estatutos vigentes habría que añadir la obligación de realizar políticamente un balance institucional; si se tuviese.

### **III.8. Una organización flexible**

La Unidad de Acción y Programática son los dos elementos en torno a lo que la política organizativa introduce cohesión y coherencia al proyecto político y al conjunto de IU.

Pero, al igual que en los ámbitos electivos internos, las reglas deben de ser claras, transparentes e iguales para todos y todas, en el ámbito político debe primar la flexibilidad organizativa para abordar la acción política y la implicación de IU en el conflicto social.

Flexibilidad para intervenir en el mismo, con Asambleas colectivas, grupos de frente de trabajo que aborden de manera específica y que hagan crecer la influencia social y política de IU. La elaboración de `Planes de Trabajo que tengan en cuenta este criterio ayudará a tener una organización más implicada en su entorno político y social y con instrumentos de intervención política, que den alternativas a los conflictos con la gente que los padece.

### **III.9. Una comunicación para la hegemonía de la izquierda**

Izquierda Unida es un movimiento político y social, por naturaleza heterogéneo, que tiene como principal capital a sus militantes, afiliados o afiliadas y simpatizantes, que se vertebran en torno al programa y el discurso político.

La política de comunicación de IU, que aquí se perfila, debe ser estratégica y un vehículo de democratización y transparencia, sobre la base de los principios de Democracia Participativa.

Cobra por tanto un valor principal la política comunicativa de una organización como IU, que se define como plural y participativa, así como la existencia de canales de comunicación efectivos que vehiculen, mediante instrumentos útiles y ágiles, la participación de la afiliación, militantes y simpatizantes en la vida cotidiana de la organización, en sus debates y posicionamientos políticos y en el efectivo cumplimiento de sus acuerdos.

Para lograr una hegemonía cultural y social, para dirigir nuestros discursos, argumentarios e informaciones, no podemos dejar que sean las empresas privadas de comunicación quienes lo hagan. Es la hora de establecer canales propios de comunicación interna y externa que nos permitan establecer una comunicación lo más directa posible con la gente.

En este contexto se hace imprescindible fortalecer la comunicación política, sobre los parámetros de información, elaboración y comunicación, fortalecer las estructuras de la comunicación, perfilar la estructura metodológica, los perfiles y las tareas y todo ello ya con

la plena incorporación de las TICs (Tecnologías de la Información y la Comunicación), con dos objetivos: que las TICs estén en el centro mismo de la acción política de Izquierda Unida y, que la estrategia de comunicación de las TICs no supongan acciones aisladas sino formen parte de una estrategia global.

De otra parte, necesitamos una comunicación política única y diversa, que se adecue a los diferentes espacios de trabajo, que aúne la acción política de la organización, ya sea para espacios institucionales o sociales.

La información desde la elaboración política y la comunicación: Es imprescindible que la acción política de las estructuras de la organización sea conocida (información) por todas las estructuras de la organización. Esa información, debe ser elaborada (argumentarios) por la propia organización, sobre nuestros objetivos estratégicos y marcos político. Esos argumentarios deben ser enviados por nuestros medios propios y deben ser conocidos por toda la organización (Comunicación Interna) y deben ser “vendidos” a los medios de comunicación (Comunicación Externa).

### **¿Qué comunicación?**

- Planificación del discurso, herramientas para el conjunto de la organización, planificación de la comunicación. Una comunicación para el conjunto de la organización.
- Una comunicación política para combatir, en todos los terrenos, el bloqueo informativo de las grandes empresas de comunicación. Una comunicación ágil en lo interno, útil y dinámica.
- Un lenguaje para la mayoría. Debemos recuperar nuestras palabras, las palabras con las que la izquierda tradicional ha explicado su mensaje y se ha dirigido a la clase trabajadora, adecuándolo a la realidad española del S. XXI. Una estrategia discursiva propia al servicio de la conquista de la hegemonía cultural.
- En concreto, es imprescindible abordar la formación continuada en comunicación y comunicación política, de los miembros de Izquierda Unida para fortalecer el discurso y las técnicas para la comunicación.
- Una comunicación política unitaria, que desde el respeto la pluralidad, refuerce el discurso unitario. Una comunicación política que no provoque disfunciones hacia al exterior.
- La apuesta por extender nuestra presencia con medios propios y de la convergencia social y política, digitales o no, gratuitos y de gran alcance.
- Que sea reflejo de la organización, y por tanto, feminizada y joven.